

DISCIPULADO DE REINO IV



Formando discípulos
con mentalidad de Reino

OSVALDO REBOLLEDA
OSVALDO REBOLLEDA



Manual de discipulado **de Reino IV**

Lecciones de discipulado séptimo mes:

- Lección N°1 - Familias de Reino**
- Lección N°2 - Jesús el Señor de nuestro Hogar**
- Lección N°3 - La devoción de la familia de Reino**
- Lección N°4 - El testimonio familiar (Primera parte)**
- Lección N°5 - El testimonio familiar (Segunda parte)**

Lecciones de discipulado octavo mes:

- Lección N°6 - El rol del esposo**
- Lección N°7 - Ampliando este principio de autoridad**
- Lección N°8 - La responsabilidad de los esposos (Primera parte)**
- Lección N°9 - La responsabilidad de los esposos (Segunda parte)**
- Lección N°10 - El sacerdocio en el hogar**

Lecciones de discipulado noveno mes:

- Lección N°11 - La responsabilidad de las esposas (Primera parte)**
- Lección N°12 - La responsabilidad de las esposas (Segunda parte)**
- Lección N°13 - La esposa con sabiduría espiritual**
- Lección N°14 - Cuando el amor se enfría**
- Lección N°15 - Cuando se produce el divorcio**

Lecciones de discipulado décimo mes:

- Lección N°16 - El divorcio el sufrimiento y la Iglesia**
- Lección N°17 - La crianza de los hijos (Primera parte)**
- Lección N°18 - La crianza de los hijos (Segunda parte)**
- Lección N°19 - La crianza de los hijos (Tercera parte)**
- Lección N°20 - La crianza de los hijos (Cuarta parte)**



Detalle y aclaración importante:

- Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
- No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.
- Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.
- Se permite leer y compartir este manual con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.
- Como en cada uno de mis libros y manuales, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia, ya que entre ministros cristianos, compartimos los mismos fundamentos de nuestra fe. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor y que debemos entregarlo, con la misma gracia con la cual los recibimos.
- El hecho, de que estos manuales, tengan mi nombre impreso, es solamente para hacerme cargo, en compartir versículos de la Palabra del Señor y comentarios, frases o conceptos, de otros autores.
- Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros y manuales cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.
- Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen copyright, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.



- 1) Poner a Jesús en primer lugar en todas las cosas (**Marcos 8:34 al 38**). El discípulo de Cristo debe aceptar ir apartándose de la cultura y las costumbres del sistema en el cual vivimos. Nuestra atención debe centrarse en nuestro Señor y satisfacerlo en todos los ámbitos de nuestras vidas. Debemos dejar el egocentrismo y revestirnos de Cristo.
- 2) Seguir las enseñanzas de Jesús (**Juan 8:31 y 32**). Debemos ser hijos obedientes y hacedores de la palabra. La obediencia es la prueba suprema de la fe en Dios (**1 Samuel 28:18**), y Jesús es el ejemplo perfecto de la obediencia cuando vivió en la tierra una vida de completa obediencia al Padre hasta la muerte (**Filipenses 2:6 al 8**).
- 3) A través de la comunión y la vida con Dios, debemos comenzar a dar fruto espiritual (**Juan 15:5 al 8**). Nuestro trabajo no es producir fruto. Nuestro trabajo es permanecer en Cristo, y si lo hacemos, el Espíritu Santo producirá el fruto, y este fruto es el resultado de nuestra obediencia. A medida que nos hacemos más obedientes al Señor y aprendemos a andar en sus caminos, nuestras vidas cambiarán. El cambio más grande tendrá lugar en nuestros corazones, y rebosará una nueva conducta (pensamientos, palabras y acciones) representativa de ese cambio. El cambio que buscamos se realiza desde adentro hacia afuera, a través del poder del Espíritu Santo. No es algo que hagamos aparecer por nuestra propia cuenta.
- 4) Amar a otros discípulos (**Juan 13:34 y 35**). Se nos dice que el amor de los demás creyentes es la evidencia de ser un miembro de la familia de Dios (**1 Juan 3:10**). El amor se define y se explica en detalle en **1 Corintios 13:1 al 13**. Estos versículos nos muestran que el amor no es una emoción; es acción. Debemos estar haciendo algo e involucrarnos en el proceso. Además, se nos dice que debemos estimar a los demás como superiores a nosotros mismos y mirar por el interés de los demás (**Filipenses 2:3 y 4**).

*“Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo:
Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad.
Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros,
haciéndose esclavo de todos. Como hombre, se humilló a sí mismo
y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz!
Filipenses 2:5 al 8*

- 5) Evangelismo, es hacer discípulos a otros (**Mateo 28:18 al 20**). Queremos compartir nuestra fe y decirle a los no creyentes acerca de los maravillosos cambios que Jesucristo ha hecho en nuestras vidas. No importa cuál sea nuestro nivel de madurez en la vida cristiana, tenemos algo que ofrecer. Con demasiada frecuencia, creemos la mentira de Satanás que realmente no sabemos lo suficiente o no hemos sido cristianos lo suficiente como para hacer una diferencia. ¡No es cierto! Algunos de los representantes más entusiastas de la vida cristiana son nuevos creyentes que acaban de descubrir el asombroso amor de Dios. Puede que ellos no sepan un montón de versículos de la biblia o la forma "aceptada" de decir las cosas, sin embargo han experimentado el amor del Dios viviente, y eso es exactamente lo que vamos a compartir.



Recordemos: ¿Por qué lo hacemos con una mentalidad de Reino?

La mente nos proporciona el entendimiento y nos permite el aprendizaje, el razonamiento, el poder calificar y canalizar emociones percibidas. La mente logra formar una memoria de lo vivido pudiendo generar nuestras propias conclusiones y nos permite imaginar situaciones de nuestra voluntad.

A menos que usted haya sido instruido desde niño en los caminos del Señor, su mente puede haber trabajado durante años fuera de la voluntad de Dios. Una mentalidad de Reino, es una mentalidad que procura funcionar bajo el gobierno de Dios y eso no es posible para el hombre de pecado, eso solo puede lograrse impartiendo la enseñanza espiritual al nuevo hombre, a los renacidos de Dios.

La biblia dice que al morir Jesucristo, nosotros morimos con Él por la fe y que al resucitar, nosotros también resucitamos para vida nueva (Romanos 6:4) Esto implica que el evangelio no es educar la vieja vida de pecado, sino perfeccionar la nueva vida recibida en Cristo. Es por eso que el Padre nos invita a pensar con la mente de Cristo. Eso es mentalidad de Reino, es la mentalidad de quienes se dejan gobernar por el Espíritu Santo, para consumir propósito eterno en Cristo.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá?

Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 2:14 al 16



Lección N°1

Familias de Reino

¿Qué es una familia de Reino?

Una familia es un grupo de personas unidas por el parentesco. Esta unión se puede conformar por vínculos consanguíneos o por un vínculo constituido y reconocido legal y socialmente, como es el matrimonio o la adopción. La familia es la organización social más importante para el hombre: el pertenecer a una agrupación de este tipo es vital en el desarrollo psicológico y social del individuo.

Tristemente para el mundo de hoy, el concepto de familia está sufriendo transformaciones conforme a los cambios en la sociedad actual, según las costumbres, cultura, religión y el derecho de cada país. Durante mucho tiempo, se definió como familia al grupo de personas conformadas por una madre, un padre y los hijos e hijas que nacen a raíz de esta relación.

1) La familia de hoy: Un cuadro sombrío. En la actualidad, la familia está bajo ataque; está llegando a ser una especie en vías de extinción.

La situación es muy distinta de aquellas escenas tranquilas y reconfortantes del pasado en las cuales la madre siempre se encontraba en la casa, el papá era el único que mantenía la familia, los hijos vivían existencias de sosiego y esparcimiento, y el estilo de vida era tranquilo, cómodo y sencillo. La economía en general y la cultura actual, están desintegrando el modelo de familia conforme al diseño de Dios.

2) Perfil general de la familia actual:

- a) Hoy en día, más del 40 % de los matrimonios fracasan.
- b) El 80 % de esa gente se vuelven a casar;
- c) En la última década, seis de cada diez niños que nacen pasan parte de su infancia o toda ella en hogares donde por separación falta uno de sus padres.
- d) El 40 % de los nacimientos hoy en día son ilegítimos; y la mitad de los bebés que nacen fuera del matrimonio son de jóvenes solteras.
- e) Los niños que viven con ambos padres suelen vivir en ambas casas, incluso también con los abuelos.
- f) Las cifras de maltrato, abuso y femicidios ha crecido terriblemente.
- g) En los hogares es muy común la violencia verbal o física entre conyugues y hacia los hijos.

El panorama es desesperante; y eso que ni siquiera hemos considerado el efecto del alcoholismo, las drogas, los colapsos mentales y emocionales; la huida de adolescentes, esposas y maridos que abandonan sus hogares, y el abandono de ancianos por los miembros de su familia.



3) Esperanza para las familias: En las Escrituras, y sólo en ellas, encontramos consejos inspirados por Dios para la vida de las personas, lo cual llevado al hogar, puede cambiar toda situación. Los **Salmos 127 y 128**, nos orientan en cuatro etapas de la familia:

Primera etapa:

La familia en los primeros años: (**Salmo 127:1 y 2**). Cuando un hombre y una mujer unen sus vidas en matrimonio y aprenden a amoldarse a la nueva experiencia que supone vivir en intimidad con otra persona, Dios les compara en estos versículos con una ciudad diciendo: ***“Si Jehová no edificar la casa en vano trabajan los edificadores. Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia”***.

En aquellos años bíblicos era corriente terminar primero los muros, a fin de mantener fuera a los enemigos; y los guardias los recorrían permanentemente para prevenir supuestos ataques. A menos que los responsables confíen completamente en Dios y no sólo en el muro, no se mantendrá fuera ningún enemigo. Debemos asegurarnos que el Señor sea el centro de nuestra familia.

Dios no tiene en mente un hogar con montones de lemas religiosos colgados en las paredes o una pareja que se contenta con ir de vez en cuando al templo y eleva una rápida oración antes de las comidas. Las familias están seguras cuando ambos cónyuges (marido y esposa) han nacido de nuevo; y están creciendo normalmente, de esta manera, Dios edifica la casa y vela por ella.

En la mayoría de las veces, no necesitan más cosas, sean muebles, ropa, aparatos electrónicos sofisticados y de mejor calidad que el que ya se posee. El salmista advierte que ***“el levantarnos temprano e irnos tarde a dormir”*** resulta vano; si adoramos al Dios del materialismo en lugar de adorar al Dios verdadero, y cuando hacemos eso, solo terminamos comiendo pan de dolores.

Segunda etapa:

La expansión de la familia: (**Salmo 127:3 al 5**). ***“...herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre...”*** Estos son los años en que la mujer da a luz la mayoría de sus hijos; un lindo período, pero física y económicamente agotador. A este tiempo en el matrimonio Dios le llama que es cuando se recibe la herencia de Jehová, “cosa de estima y fruto del vientre”. Cada hijo es importante, y el Señor lo considera una transferencia de amor de un corazón a la pareja que recibe la "herencia". El Salmo dice que "el hombre que llenó su aljaba de hijos es bienaventurado".

Tercera etapa:

Tiempos de crisis: (**Salmo 128:1 al 3**). Tal vez lo más agobiante de todo sean esos años en los cuales la familia sale de una situación de "crisis" para entrar en otra.



Aquellos bebés que arrullaban crecen y se convierten en "desafiantes adolescentes" con sus propias ideas; el hogar se ve asaltado por amigos de la escuela, filosofías nuevas y extrañas, las tensiones económicas, enfermedades, accidentes, preguntas difíciles, constantes indecisiones, etc.

Las tensiones aumentan cuando empiezan las salidas de los hijos con jóvenes del sexo opuesto, el que se empieza a hablar de noviazgos y futuros matrimonios y por ende la salida de los hijos del hogar.

Con todos estos cambios; los padres tendrán que ser flexibles, ponerse firmes de vez en cuando y mantener el nivel establecido como matrimonio cristiano. Será necesario ser honrados con nuestros hijos, admitiendo nuestros errores y pidiendo disculpas cuando sea necesario; expresando nuestras opiniones, pero dando al mismo tiempo a cada hijo que descubra las cosas por sí mismo; amándonos y apoyándonos el uno al otro en el fracaso, los errores y los momentos difíciles. "Ejemplo de autenticidad", debe ser vivido por un cristianismo sincero.

La mayoría de los conflictos familiares con adolescentes lo constituyen padres liberales e indulgentes; o excesivamente inflexibles, distantes y severos. Cuando el ejemplo es correcto, como debe ser en una familia, los hijos sabrán entender la enseñanza y la corrección.

Cuarta etapa:

El ocaso de la vida: (Salmo 128:4 al 6). Seguramente la etapa más difícil. Si hemos sido un "buen ejemplo" tendremos recuerdos gozosos y disfrutaremos de una felicidad mantenida por buenas relaciones con nuestros hijos ya adultos.

Habrán bendiciones civiles como resultado de haber dado a la sociedad un joven feliz y saludable si es que la familia los ha preparado para la vida. Los hombres saludables, bien disciplinados y amorosos, producen personas que hacen al país pacífico y fuerte. Según marche la familia... así será la Iglesia... y así será la nación.

En lo referente a "criar hijos", tenemos un período corto para llevar a cabo la tarea de "educarlos", desde el momento que vienen al mundo en nuestro medio. Ellos no saben nada de idiomas, de cultura, de religión, de valores, de costumbres y tienen ignorancia absoluta de libertades y derechos; de respeto, decencia y honradez.

- Los padres son los encargados por Dios para esta instrucción primaria.



Lección N°2

Jesús el Señor de nuestro Hogar

El verdadero dueño y Señor de la familia es Jesucristo, la familia cristiana es aquella que acepta y pone en práctica su Señorío en cada área de la relación cotidiana. El apóstol Pablo escribió a la iglesia diciendo: *“ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí, pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así, pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos”* (Romanos 14:7 y 8).

Las sagradas escrituras declaran que todo pertenece al Señor. Las cosas, las personas y por supuesto, también nuestras familias. De Él toma nombre (autoridad e identificación) cada familia en los cielos y en la tierra (Efesios 3:14 y 15). El verdadero dueño y Señor de toda familia es Jesucristo. Sin embargo, no todas las familias le reconocen y se relacionan con Él como tal, ni todos ponen en práctica sus mandamientos y preceptos. De la mayoría de las familias de este mundo se puede decir que viven sin Dios y sin esperanza en el mundo (Efesios 2:12).

Esta es la razón por la cual tantos hogares son destruidos, tantas familias se desintegran y la mayoría de los que permanecen unidos viven una amarga y callada tragedia. No hay esperanza para la familia que ha dejado a Dios fuera de su vida; sin Él, nada podemos hacer (Juan 15:5), y todo lo que hagamos separados de Él, tarde o temprano caerá. Jesucristo es y debe ser el Señor de cada familia: ¿Cómo hacer que esto sea posible? ¿Cómo llevar a la práctica el Señorío y la Presencia de Cristo cada día en el hogar? Estas y otras interrogantes responderemos en este estudio.

Jesús el Señor y salvador de nuestra familia:

La iglesia cristiana ha resaltado siempre que la salvación es personal; que cada uno dará cuenta de sus obras, y que cada uno debe responder por sí mismo al mensaje del Evangelio de Dios. Este es el énfasis que la biblia da en lo que respecta a la salvación; la responsabilidad recae sobre cada uno en particular (Ezequiel 18:20). Sin embargo, hemos perdido de vista que Dios tiene propósitos muy elevados para la familia.

1) El salvador de la familia: (Lucas 19:5 al 10; Juan 4:53). A Dios le interesa salvar familias. Algunos ejemplos bíblicos servirán para reafirmar esta verdad:

a) La salvación de la familia de Noé (Hebreos 11:7).

b) La liberación de Israel en Egipto, las instrucciones fueron sacrificar "un cordero por familia" (Éxodo 12:3).

c) La salvación de Lot y su familia de la destrucción de Sodoma (Génesis 19:12 al 17).



d) La salvación del carcelero de Filipo y su familia (**Hechos 16:31 al 34**).

Dado que Dios desea salvar a la familia, ningún creyente debiera dejar de perseverar en oración por la salvación de los suyos; por el contrario, en fe y esperanza, debiera declarar diariamente la salvación de todos sus amados. Cada miembro de la familia, en su propio nivel de comprensión y aprobación, necesita experimentar el perdón, el amor y la aceptación que Dios nos ofrece en Cristo y su Presencia salvadora en la conversión y en la vida y las situaciones cotidianas.

2) El Señor de la familia: (Romanos 14:7 al 9; 1Corintios 11:3). La salvación tiene que ver, básicamente, con dedicar nuestra confianza a Cristo; creer en Él, y en un arrepentimiento genuino, y una decisión de seguirle.

El Señorío de Jesucristo implica mucho más que eso; es la entrega de nuestra voluntad, obediencia, derechos y privilegios a Él, para que haga su voluntad en nosotros. La mayoría de las personas aceptan de buen grado la dimensión de Cristo como Salvador, Liberador, Ayudador, Sanador, Proveedor y Protector; pero pocos le reciben como Señor, Dueño, Amo, Jefe, Soberano, Supremo y Máxima Autoridad sobre sus vidas. Esto es curioso, porque el aceptar a Jesús como salvador no está en la Biblia. Pablo dice: ***“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”*** (Romanos 10:8).

Si la familia ha de tener éxito en la esfera más importante, que es la espiritual, debe rendirse voluntaria y gozosamente, a la autoridad del Señor de señores y Rey de reyes. La autoridad del Señor sobre la familia cristiana, debe reflejarse en la aceptación y práctica del orden de autoridad establecido por Dios para la familia; o sea, “Cristo como la cabeza máxima sobre el hogar” y Jefe directo sobre el esposo; quién debe ser sumiso y sujetarse a la autoridad y la voluntad de Dios.

El esposo por su parte, “es cabeza de la esposa”, ejerciendo la autoridad que Dios ha delegado en él con mucho amor, con gran sabiduría, paciencia, prudencia y consideración. La esposa debe honrar y respetar a su marido, colaborando con él como una verdadera “ayuda idónea”. Los hijos deben ser obedientes a los padres, respetuosos de ellos y temerosos de Dios.

La autoridad del Señor sobre la familia cristiana se revelará, en la disposición de los miembros de ella para aceptar y llevar a cabo la guianza divina por el Espíritu Santo. No deben tomarse decisiones o acciones independientes de la voluntad del Señor, sino con la debida prudencia después de orar a Dios y recibir orientación de Él.

La autoridad de Cristo sobre la familia cristiana y la correspondiente sumisión de los miembros de ella a la voluntad del Señor se debe traducir en última instancia al motivo central por el cual cada uno hace las cosas y vive.



La familia sujeta al Señor no vive centrada en sus propias necesidades o deseos; sino en agradar al Señor, en buscar Su gloria, en realizar Su voluntad y en cumplir Su propósito.

3) El edificador de la familia: (Salmo 127:1 y 2; Proverbios 14:1; 24:3 y 4). La edificación de una familia moralmente buena y espiritualmente fuerte, es la tarea más grande para el hombre. Los buenos deseos y los mejores planes se verán frustrados ante la raíz de pecado que existe en cada individuo: el egoísmo, los celos, las pasiones deshonestas, la infidelidad, la intolerancia o el resentimiento pueden desbaratar el mejor intento.

El hombre puede poner su mayor capacidad; pero, al final de cuentas, la edificación de un hogar sólido y estable depende del Señor. *“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”* (Salmo 127:1).

Cuando el hombre levanta una familia con sus propias fuerzas y sin la ayuda del Señor, terminará agotado en el esfuerzo y para mantenerla estará en continua aflicción de espíritu, para disfrutar la bendición de Dios.

4) ¿Qué es una familia cristiana?: (Lucas 19:5 al 10; Hechos 16:29 al 34). El matrimonio cristiano implica algo más que la fusión de dos seres. Incluye también a una tercera persona; “Jesucristo”, que da significado, guía y dirección a estas relaciones.

Cuando Jesucristo preside el matrimonio, entonces y sólo entonces es un matrimonio cristiano. Un matrimonio cristiano es aquel que ha invitado a Cristo para ser Salvador, Señor y Edificador de la familia, dependiendo de sus propios planes y propósitos y llevando a cabo un plan superior y eternamente mejor: “la voluntad de Dios”.

Una familia cristiana es aquella que se esfuerza por vivir diariamente conforme a los mandamientos de Dios; que no busca lo material en primer lugar, sino el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33).

Podemos decir que una familia cristiana es aquella donde la persona más importante y sobre la cual gira toda la vida de los miembros de esa familia es “Jesucristo”.



Lección N°3

La devoción de la familia de Reino

La vida cotidiana de la familia cristiana está caracterizada por la práctica de una intensa devoción al Señor. El consejo del apóstol Pablo para los momentos devocionales de la familia está en **Efesios 5:19 y 20**: *“hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”*.

Ser un verdadero cristiano del Reino, es más que nombrar a Dios varias veces al día; más que tener una buena conducta o no hacer mal a nadie; es más que haber sido presentado al Señor o bautizado en agua; es más que haberse criado en un hogar donde se oraba diariamente a Dios. Ser cristiano de Reino, es vivir, moverse y ser en la persona de Cristo. Es pensar con la mente de Cristo y sentir con Su corazón, es entregarse a Él cada día con verdadera humildad para buscar Su voluntad.

La devoción al Señor, manifestada en acciones espirituales como la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la alabanza, el ayuno, la adoración y otras, es para el cristiano verdadero como la respiración para el cuerpo humano. No son simples disciplinas religiosas. Es el deseo intenso que impulsa al creyente, es la búsqueda de una íntima comunión y comunicación con Dios, adorándole y ministrando en Su presencia.

Aspectos vitales de la devoción familiar:

Ante todo debo aclarar que no creo en las prácticas devocionales, como simples estructuras, programas, o actos de disciplina humana. Cualquiera puede educarse para la devoción diaria, pero nada de eso sirve, si no es el resultado de lo expresiones sinceras del corazón. Dios no está buscando formalidades, ni cumplimientos religiosos, sino corazones sinceros y humildes en Su presencia.

1) La oración: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). La oración, el diálogo personal e íntimo con Dios No puede ser dejado de lado sin graves consecuencias para la persona y la familia. Los cristianos entienden que la oración No es optativa, sino una obligación, un imperativo divino. Esto significa que debemos ser constantes en la oración (**Romanos 12:2**), lo cual se logra disciplinándose para orar.

No es fácil hacernos el hábito de la oración constante, pero es la voluntad de Dios que *“vivamos en oración”* (**Efesios 6:18**). Los antiguos hombres de Dios descubrieron cuán necesaria es la oración en todos los aspectos de la vida del creyente, así que oraban tres veces en el día (**Salmo 55:17; Daniel 6:10**). Es imposible sostener delante de Dios la excusa de que “no tengo tiempo para orar”. El tiempo hay que buscarlo, hay que redimirlo para Dios (**Efesios 5:15 y 16**). Cada cristiano debe tener diariamente algunos períodos de oración; en la mañana temprano, apenas se levanta, en la noche, antes de dormirse; al participar de los alimentos, y en cualquier momento que sea oportuno durante el día.



2) **El estudio y meditación de la Palabra de Dios:** *“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros”* (Colosenses 3:16 y 17). Muchos cristianos se conforman con leer cada día una porción de las Escrituras; pero, aunque la lectura bíblica de por sí reporta bendición al corazón, ésta es apenas la introducción a una seria relación con la Palabra. Es necesario dar los siguientes pasos para poder extraer el mensaje para hoy.

a) Lectura y relectura concienzuda.

b) Comparación y asociación con pasajes paralelos para ampliar y profundizar en el significado.

c) Meditación profunda en cuanto al modo de aplicar lo aprendido a nuestra vida y conducta.

d) Memorización de versículos y pasajes claves, pero no como una simple formalidad, sino para la práctica búsqueda de la revelación verdadera.

e) Registro de lo que Dios nos ha enseñado por medio de su Palabra. Cuando un cristiano tiene esta clase de relación con la biblia, tendrá siempre un mensaje de Dios para compartir.

3) **La alabanza y adoración:** *“...cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”* (Efesios 5:19). Los hijos de Dios hemos sido creados para alabar a Dios; esta es nuestra vocación (Isaías 43:21; Efesios 1:5 y 6). Cantar a Dios, exaltar Su Nombre, levantar las manos a Él, postrarnos ante Su presencia, reconocer Sus maravillas, reverenciarle por Sus atributos, honrarle por lo que Él representa y es para nosotros. Pero por sobre todo, alabarle con nuestras vidas, con nuestros hechos, nuestros pensamientos, y nuestras palabras.

Todas estas actitudes son manifestaciones de alabanza y adoración que si salen de un corazón apasionado por Dios, se convierten en un sacrificio espiritual agradable a Dios (Hebreos 13:15 y 16; 1 Pedro 2:5). La norma bíblica en cuanto a la frecuencia con que debemos alabar y bendecir a Dios es:

“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca...” “Cada día te bendeciré y alabaré Tu Nombre eternamente y para siempre” (Salmo 34:1; 145:2).

4) **Las acciones de gracias:** *“...dando siempre gracias por todo al Dios y Padre...”* (Efesios 5:20). Esto tiene mucho que ver con lo anterior, a veces la alabanza y la acción de gracias, van tan íntimamente entrelazadas, que es imposible separarlas. No sólo somos llamados a reconocer lo que Dios es y lo que hace por nosotros, sino que se nos ordena ser agradecidos (Colosenses 3:15). Los cristianos debemos agradecer a Dios por todas las cosas; las que nos da, como las que no nos da; como así mismo por las que nos dará. De ahí que se nos enseña a *“presentar nuestras peticiones delante de Dios, con acción de gracias”*, o sea, dando gracias anticipadamente (Filipenses 4:6; 1 Tesalonicenses 5:18).



5) **El ayuno:** *“Proclamad ayuno”* (Joel 2:12 al 27). Hay muchas situaciones de la vida personal y familiar en que sólo la oración con ayuno trae la respuesta de Dios; y esto es parte normal de la devoción personal y familiar (Mateo 17:21). Cada cristiano en particular y como parte de una familia, debe ser sensible para recibir guianza divina en cuanto a cuándo, cómo, y cuánto tiempo se debe ayunar por cierta situación. En ocasiones, Dios pide que toda la familia ayunen, incluidos los niños pequeños (Joel 1:14; 2:14 y 15).

6) **El culto familiar:** *“Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos”* (Salmo 96:7). Una práctica que se ha ido perdiendo con el paso del tiempo es el culto familiar; es decir, el tiempo que la familia unida dedica para adorar juntos a Dios y compartir Su Palabra. La familia que ora unida, permanece unida. El culto familiar es muy necesario para todos los miembros de la familia; para los niños, porque aprenden de sus padres como orar, y reciben de ellos la enseñanza y la influencia bíblica. A los padres les permite tener un tiempo definido que pueden dedicar a cumplir su deber de enseñar a los hijos la palabra y los mandamientos de Dios (Deuteronomio 6:6 al 9; Salmo 78:5 al 8; Efesios 6:4).

7) **El culto congregacional:** *“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre”* (Hebreos 10:23 al 25). La asistencia al templo para participar de la reunión del pueblo de Dios, es de una importancia fundamental para el sostenimiento de la vida espiritual del creyente. Los primeros cristianos lo entendieron así, y todos los días se juntaban para orar, alabar al Señor y predicar la Palabra, ministrándose unos a otros sus dones espirituales (Hechos 2:46 y 47; 5:42).

Algunos pierden preciosas bendiciones por faltar a los servicios de adoración (Juan 20:19 al 25). Además del deber de asistir a la congregación; es un privilegio, una alegría y un placer estar con el Señor y con los hermanos reunidos en comunión (Salmo 133:1 al 3). Podemos decir con el salmista: *“Yo me alegré con los que me decían a la casa de Jehová iremos”* (Salmo 122:1).

8) **La llenura del Espíritu:** *“Sed llenos del Espíritu”* (Efesios 5:18 al 20). Los miembros de cada familia que aún no han sido bautizados con el Espíritu Santo, deben procurar esta promesa divina; orando y pidiendo a Dios la llenura del Espíritu, guardando su vida en obediencia y santidad. Aquellos que ya han sido bautizados, deben día a día renovarse interiormente y mantenerse llenos por medio de una vida de oración, alabanza, acciones de gracias y santidad. Esta es la voluntad de Dios. Aquellos de la familia que ya son llenos del Espíritu deben orar a Dios por los que todavía no lo son; e incentivar a éstos a buscar la plenitud del Espíritu. La meta de todo cristiano en cuanto a su hogar, debe ser tener una familia llena del Espíritu; hacia esa meta apuntan todos los aspectos devocionales mencionados en esta lección.

Reitero, ninguna de estas actividades, deben ser el resultado de obligaciones religiosas, sino el disfrute de los hijos por la presencia del Padre.



Lección N°4

El testimonio familiar (Primera parte)

La familia cristiana debe ser un testimonio vivo del poder, del amor y de la gloria de Dios. El propio Señor Jesucristo nos recomendó en el primer evangelio (**Mateo 5:16**) diciendo: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”*. El hogar de los cristianos y todo lo que allí ocurre, es observado atentamente por los inconversos, para bien o para mal. Es inevitable que esto ocurra; ya que el mundo espera, instintivamente, que los hijos de Dios muestren una luz especial en su conducta. Los cristianos han sido llamados por Dios para ser *“luminarias en el mundo”* (**Filipenses 2:15**).

La familia cristiana, con todas sus relaciones marchando de acuerdo a la Palabra de Dios, puede ser un impactante testimonio al mundo del poder de Dios para transformar las vidas y los hogares. Si por el contrario, profesan la fe cristiana, pero viven como personas sin Dios, sin poner en práctica lo que confiesan, presentan ante el mundo un triste espectáculo de hipocresía y falsedad. Muchas personas sinceras vacilan en convertirse a Cristo, y están desorientadas por los malos testimonios y la vida liviana de algunas familias que se llaman cristianas; sin poner atención a la gravedad de sus malos testimonios que hacen tropezar a los demás (**Mateo 18:6 y 7; Lucas 17:1 y 2**). Es bueno meditar profundamente lo que nos dice el apóstol Pedro (**1 Pedro 2:12**): *“...manteniendo vuestra buena manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras”*.

Testimonio de la comunión con Dios:

El testimonio de una fe que implica la confianza total de la familia puesta en Cristo, es una evidencia muy sólida para los no creyentes; especialmente cuando ven respondida esa fe por medio de milagros divinos.

Debemos decir que el “buen testimonio” radica en la perseverancia. Una familia que permanece en la fe, presenta ante el mundo una prueba de la realidad del evangelio especialmente en los momentos difíciles y de dificultades. La mediocridad espiritual, la inestabilidad en la fe de sus miembros y el estar con un pie en Cristo y el otro en el mundo, traen deshonra al nombre de Jesús y argumentos que usa el enemigo para atacar y ridiculizar la Palabra de Dios. Nuestro compromiso compromete el testimonio de todo el pueblo de Dios y la honra del Señor, para bien o para mal.

Testimonio de la vida en familia:

Entre los muchos aspectos de la vida familiar, destacamos algunos de primera importancia en cuanto al testimonio que presenta la familia cristiana ante el mundo que nos rodea.



1) Amor demostrado: Para los cristianos el amor es mucho más que un sentimiento, mucho más que palabras bonitas y expresiones poéticas; al amor de Dios morando en el corazón de los cristianos, se convierte en un estilo de vida que se transforma en servicio por los demás. Esta relación de amor sobrenatural debe concentrarse en conseguir una sólida comunión entre los miembros de la familia cristiana, la que será básica de la “unidad práctica” de propósitos, planes y acciones.

Cuando el mundo está dividido y la familia fragmentada, los cristianos deben demostrar en sus propias familias, que el amor de Dios es el ligamento capaz de mantener unida a la familia en las peores tormentas de la vida. El amor de Dios en la familia se manifiesta en el respeto mutuo que se profesan y practican todos los que están relacionados como familia. No se puede decir lo mismo de la familia donde el insulto, la burla, la desconsideración y la afrenta están presentes aunque se consideren una familia cristiana.

El perdón y la reconciliación, es otro de los pilares fuertes del amor de Dios en la familia. Es inconcebible que en un hogar cristiano algunos de sus miembros estén enemistados y sin hablarse por días. El perdón y la reconciliación deben ser practicados; el enojo no debe durar (**Efesios 4:26 y 27**); el resentimiento y la amargura deben desalojarse del corazón, para dar lugar al amor de Dios expresado en el perdón, la reconciliación y la restauración de las buenas relaciones.

Los miembros de la familia deben renovar cada día su decisión de ser pacientes, comprensivos y bondadosos unos con otros, desterrando para siempre de sus hogares la intolerancia, los malos modos y el descontrol (**Efesios 4:31 y 32**).

2) La crianza de los hijos: El mundo observa como los cristianos crían y educan a sus hijos; en esto también somos como una ciudad fundada sobre un monte, la cual no se puede esconder. El trato que los padres dan a sus hijos afecta el testimonio general que la gente observa en cada familia; los padres creyentes deben tratar a sus hijos con cariño, consideración y paciencia, no exasperándolos (**Efesios 6:4; Colosenses 3:21**).

A los hijos se les debe enseñar con ejemplos (buenos hábitos y buenas costumbres), para desarrollar en ellos un buen comportamiento, no sea que a causa de su conducta, seamos avergonzados por el mundo. La indiferencia en cuanto a las indisciplinas de los hijos revela cuán efecto ha hecho en los padres el evangelio (**1 Samuel 2:27 al 36; 3:11 al 14**); por el contrario, el mal trato con los hijos es una dramática demostración de que la carne y no el Espíritu domina el corazón del padre o de la madre.

3) El lenguaje de los cristianos: Las personas no sólo nos ven, sino que también nos escuchan; oyen lo que decimos, y se dan cuenta si las palabras corresponden o no a las enseñanzas en la Biblia.



a) **Malas palabras:** (Efesios 4:29 y 30). La biblia le llama palabras corrompidas a toda expresión vulgar o que tenga un significado vergonzoso; esta clase de lenguaje contrista al Espíritu Santo (Mateo 12:36 y 37).

b) **Gritería:** (Efesios 4:31). Esto se refiere a los gritos de enojo descontrolado que algunos practican para “desahogarse”. No se debe gritar cuando se está enojado; sino calmarse y dialogar o incluso hacer silencio hasta recuperar la calma.

c) **Negativismo, crítica y derrotismo:** (Números 13:26 al 33; 14:18 al 24). Un lenguaje negativo es perjudicial; la fe no puede crecer en este terreno; el “desaliento y la amargura” que se siembra en otros corazones tiene efectos irreparables, por tales actitudes Dios a su debido tiempo nos tomará cuentas.

d) **Murmuración:** (1 Corintios 10:10; Filipenses 2:14; Santiago 4:11). Dios mira severamente la murmuración, y quién la practica no quedará impune; la “calumnia” el comentario mal intencionado y el chisme vulgar, no deben encontrarse en labios de los hijos de Dios.

e) **Mentira:** (Proverbios 12:22; Colosenses 3:9; Apocalipsis 21:8; 22:15). Otra de las malas actitudes que Dios aborrece son los “labios mentirosos”. Todos saben que los cristianos no mienten, que son veraces y personas en las cuales se puede confiar; así que, si un creyente es sorprendido en mentiras, perderá el respeto de su familia y de los que le rodean, con el consecuente daño para su testimonio.

Con nuestra lengua podemos traer gloria o deshonra al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Cada uno mírese a sí mismo para limpiar su testimonio de toda mancha y mala reputación. Cada familia cristiana analice sus relaciones, su diario vivir, la atmósfera reinante en su hogar, el lenguaje que usan entre sí, y todo lo que tenga que ver con el testimonio que dan como familia ante el mundo que les rodea, y que sin quererlo están afectando.



Lección N°5

El testimonio familiar (Segunda parte)

La relación que una familia mantiene con Dios es clave para su supervivencia espiritual, pero además, se convierte en un importante elemento de testimonio para todas las demás personas de su entorno.

Los aspectos devocionales tales como la oración, el estudio de la biblia, la adoración, la alabanza, el ayuno, el culto familiar, y otros; tienen, para la mayoría de las personas inconversas, un atractivo especial. En forma instintiva, el hombre reconoce que en esa relación de fe, que el cristiano desarrolla por estos medios, existe algo "sobrenatural", inexplicable para ellos, misterioso quizás, pero muy difícil de refutar.

Testimonio con el pueblo de Dios:

La vida cristiana es vida que se vive en relación comunitaria con el pueblo de Dios, la iglesia. La calidad de relaciones que una familia llamada cristiana sostenga con la iglesia a la que pertenece, con los cristianos en general; y muy especialmente, con los hermanos que comparten habitualmente actividades, como el trabajo o la vecindad.

Una inquietud que se encuentra en el corazón de nuestro vecindario es saber ¿Qué cosa mueve a una familia a reunirse en un templo a orar, cantar y escuchar? ¿Qué o quién entusiasma tanto para desafiar el frío, la lluvia, la enfermedad y la distancia para reunirse en el templo con sus hermanos?

La adoración conjunta del pueblo de Dios es un misterio para los inconversos; el ver pasar a los cristianos, biblia bajo el brazo rumbo al templo, es un golpe a la conciencia de sus vecinos; la gente se dará cuenta que no vamos sólo por cumplir, sino porque deseamos hacerlo; y esto es, una evidencia de la realidad y vitalidad del evangelio del Reino.

Una de las cosas que más admira la gente de los creyentes es su especial compañerismo; la fraternidad de una familia con su congregación, es una prueba irrefutable del amor de Dios y la unidad del Espíritu (**Juan 13:35**).

A veces hay problemas y diferencias entre los hermanos, fruto de debilidad espiritual, carnalidad, inmadurez, etc. Lo cual no contradice el milagro de la unidad cristiana, pues el amor de Dios supera todas las diferencias e inconvenientes. Debemos orar a Dios sobre estos problemas, y “no murmurar de los hermanos”, ni comentar estos hechos “maliciosamente” entre creyentes, ni menos en presencia de los no creyentes.

Hay muchos inconversos “escandalizados” porque han escuchado comentarios negativos acerca de la iglesia y de sus miembros. En vez de causar este daño, oremos a Dios y amemos en forma práctica a los hermanos, no dejando que la comunión cristiana se resienta por nuestras deferencias.



Algunas familias cometen el error de dejar de asistir a las reuniones y dejan de visitarse cuando alguno de los miembros de su familia tiene algún conflicto con otro creyente. El daño que esta acción produce afecta a su propia familia, a la del otro hermano, y el testimonio de Jesucristo es dañado, incluso ante inconversos que se dan cuenta del por qué no asisten a las reuniones de la iglesia.

Todos estos aspectos deben de ser celosamente cuidados, si queremos que nuestra luz alumbre delante de los hombres y vean nuestras buenas obras, y glorifiquen a nuestro Padre.

Testimonio ante la sociedad:

La manera en que los cristianos se relacionan con sus vecinos y su prójimo en general es muy importante para nuestra misión en este mundo de irradiar nuestra luz y cumplir con el deseo de Jesús de ser luz del mundo.

1) **Amor al prójimo:** (Mateo 5:43; 22:39). No en vano Jesús se refirió tan extensamente al amor que sus discípulos deben demostrar al prójimo; amor que implica perdón, oración, bendición, comprensión, paciencia y entrega.

Esta clase de amor deben los cristianos practicar en todas sus relaciones con los inconversos. Nuestros parientes y amistades; compañeros de trabajo y de estudios; vecinos y conocidos; todos, sin excepción y también los extraños deben ser receptores de este amor de Dios en los creyentes.

2) **Pacificadores:** (Mateo 5:9; 12:17-21). En estrecha relación con el amor al prójimo, está el esfuerzo diario que debemos hacer a fin de que en cuanto dependa de nosotros, estemos en paz con todos los hombres. Somos gente de paz; en medio de guerras, divisiones, tensiones, enemistades. En todas estas circunstancias, la paz de Dios es nuestra luz.

Ningún cristiano debe dejarse envolver en discusiones estériles con los hombres, defendiendo sus derechos con violencia, o buscando venganza. Somos ministros de paz; pero no sólo buscamos tener paz en nuestras familias y tener paz con los vecinos y amistades, sino que Dios desea que seamos “pacificadores”, es decir, gente que ministre paz en todo lugar.

3) **Veracidad y honestidad:** (Efesios 4:25, 28; Tito 2:9 y 10). ¿Qué otra cosa se puede esperar del pueblo de Dios, sino que tengan una conducta recta, honesta y hablen sólo la verdad? ¿Quién puede acusar a gente que vive de esta manera? *“Y si viviendo rectamente sufrimos por causa del Señor, o somos calumniados, tendremos recompensa de Dios y, a su tiempo, Dios aclarará las cosas y las honrará”* (1 Pedro 2:18 al 23; 4:12 al 16).

4) **Responsabilidad:** (Romanos 13:7; Santiago 5:12). Los creyentes en Cristo deben ser gente responsable de todos sus compromisos; deben asumir sus responsabilidades y no huir de ellas. La palabra empeñada debe cumplirse celosamente; nuestro “Si” y nuestro “No” deben ser un documento para todo el mundo.



Cuando un cristiano cambia su palabra constantemente; se contradice, y para no dar su brazo a torcer niega que dijo lo que realmente habló, pierde la credibilidad y la confianza de los demás, y llega a ser tildado como mentiroso, falso e irresponsable. La responsabilidad tiene que ver también con nuestras deudas; todas ellas deben ser puntualmente canceladas.

Si no podemos pagar en la fecha estipulada, debemos dar las explicaciones pertinentes a tiempo, para no tener problemas después con nuestra conciencia y la censura de nuestros acreedores; lo que a la larga nos podría traer dificultades con la justicia.

Corremos el riesgo de equivocarnos cuando prometemos o aseguramos algo; si esto ocurriera, debemos reconocer nuestro error y dar las excusas y explicaciones necesarias con el objeto de dejar muy en alto nuestro testimonio y el nombre del Señor.

En nuestro trabajo también debemos ser responsables con nuestras tareas y obligaciones, **“no sirviendo al ojo” (Efesios 6:5 y 6), “sino como para el Señor”**. En realidad, en todos nuestros compromisos debemos destacarnos por ser meticulosamente cumplidores, aunque eso nos cueste lágrimas y sacrificios.

Jesucristo debe ser “honrado” y no deshonrado con nuestro testimonio frente al mundo que nos rodea. Somos sus embajadores. Cada familia cristiana debe hacer un análisis objetivo y sincero, bajo la siguiente pregunta:

¿Cuál es la imagen que estamos presentando como creyentes ante los inconversos; siendo como somos, o comportándonos de la manera que lo hacemos?

Debemos hacer todos los ajustes que sean necesarios a fin de conformar nuestro testimonio con la Palabra de Dios, a fin de que los que nos observen crean en la realidad y eficacia del Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.



Lección N°6

El rol del esposo

El matrimonio es una creación divina. Antes que el pecado irrumpiera en la vida humana, con sus funestas consecuencias, Dios había realizado la primera unión de la historia, determinando también las leyes y regulaciones que harían dichosa dicha unión.

La actual confusión social y la consecuente decepción referente al matrimonio; se deben, fundamentalmente, a que el hombre moderno ha echado a un lado los conceptos divinos sobre la familia, inventando una filosofía de reemplazo que, aunque le ha parecido atractiva, ha probado su completa ineptitud e incompetencia para mantener hogares sanos y fuertes.

La prueba de esto es que cada vez más matrimonios terminan en divorcio, anulados, separados de hecho o legalmente, o viven unidos sólo por causa de los hijos; pero la realidad es que están divorciados o anulados en sus corazones.

Si queremos edificar matrimonios saludables y estables, debemos retornar a los principios bíblicos. El mismo Dios que creó el matrimonio nos enseñó el rol que cada esposo y esposa debe cumplir para que pueda producirse la felicidad conyugal y la estabilidad familiar.

El apóstol Pablo escribiendo a la iglesia de Éfeso, dejó establecido un principio divino con respecto a la autoridad, diciendo que: *“...el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y Él es Su salvador”* (Efesios 5:23).

Posición y rol del esposo:

1) Cristo es la cabeza del varón: (1 Corintios 11:3). La primera relación que debe ser convenientemente establecida para que la vida familiar se desarrolle en forma armoniosa, es entre el marido y Cristo.

Reconózcalo el hombre o no, “Cristo debe ser cabeza del esposo” y la máxima autoridad en el hogar. Cuando el varón reconoce esta relación esencial con Jesucristo y se pone voluntariamente bajo Su Señorío, las demás relaciones familiares comienzan a ordenarse.

El esposo debe sujetarse en obediencia voluntaria a Cristo, reconociéndolo y confesándolo como Señor y Cabeza de la familia, y Dios mismo lo exaltará al lugar que le corresponde ocupar.

Sólo cuando el varón reconozca que Cristo es su cabeza espiritual y lleva este concepto a la práctica, empezará a estar preparado para ser cabeza de su esposa.



2) **El esposo es cabeza de la esposa:** (1 Corintios 11:3; Efesios 5:23). El hecho de ser cabeza de la mujer, pone al marido en una posición de autoridad. Ante Dios primero, y también ante la sociedad. El marido es la primera (no la única) autoridad de la familia; Dios ha puesto a la esposa como ayuda idónea.

Algunos hombres que no llegan a comprender en verdad lo que esto significa, oprimen a sus esposas a un servilismo indigno, haciendo abuso de autoridad; Dios está en contra de estos excesos (Efesios 5:28-29; Colosenses 3:19).

Es preciso establecer muy claramente que la autoridad que el hombre tiene sobre su esposa y sobre su familia no es consecuencia de algún tipo de superioridad masculina; el marido no está puesto por cabeza de su esposa porque ella sea inferior.

Varones y mujeres han sido creados por Dios iguales esencialmente; las diferencias fisiológicas, síquicas y emocionales adecuadas a cada sexo, no hacen que los unos sean superiores y sus compañeras inferiores. Dios no creó seres humanos de primera y de segunda clase; todos fuimos hechos iguales.

Debemos reconocer que la igualdad esencial no determina iguales facultades para la esposa y el esposo. Dios ha establecido diferentes funciones para la esposa y para el esposo, y también distintos niveles de autoridad para cada uno; el esposo representa la autoridad divina en el hogar, autoridad que debe ser reconocida y respetada por la esposa y los hijos.

Los propósitos básicos de la autoridad que ha sido delegada sobre el marido son: el ordenamiento de la familia; la edificación de relaciones familiares saludables y estables, y la protección física y espiritual de la esposa y los hijos.

Por todo lo expuesto anteriormente, se requiere sabiduría de Dios para ejercer la autoridad sin propasarse, ni abusar de ella (1 Pedro 3:7).

3) **El esposo es cabeza espiritual de la esposa:** En el Reino, Dios ha determinado reconocer al varón como cabeza de autoridad en la casa, esto no es machismo, ni abuso patriarcal, porque ante todo exige al hombre, estar totalmente sujeto a Dios. Si la mujer no se sujeta sabiamente al marido, y no hay señal de autoridad del esposo sobre ella, estará desprotegida y expuesta a diversas influencias y ataques provenientes del mundo espiritual.

El esposo es responsable de procurar y proveer protección y sustento espiritual para la esposa (1 Corintios 14:35). No hay derecho en el hombre de reclamar autoridad, cuando él mismo no se sujeta a ninguna autoridad. Las hermanas que tienen más conocimiento de Dios y más experiencia espiritual, debieran usar de mucha sabiduría para no relegar al marido a un segundo plano en lo espiritual; sino que deberían honrar a sus maridos y ayudarles para que gradualmente vayan ellos ocupando la posición que Dios les asignó.



Aunque al principio esto parezca frustrante para muchas esposas, a la larga traerá para la mujer descanso y seguridad, pues su marido velará por su sustento espiritual, y juntos crecerán en Cristo sin el conflicto de autoridad.

En el Antiguo Testamento existía cierta reglamentación divina en cuanto a los votos o promesas hechas a Dios por las mujeres. Si el marido confirmaba el voto por medio de guardar silencio, o expresándolo verbalmente, Dios demandaba de la mujer lo prometido; pero si el hombre vetaba la promesa de su esposa, ella quedaba libre del compromiso, y la responsabilidad caía sobre el varón (**Números 30:1 al 6**).

Esta regla impuesta por Dios, tenía en cuenta el derecho y el deber del hombre de proteger a su mujer (aún de ella misma) atendiendo al hecho de que la respuesta femenina es, a veces, más emocional que intelectual, desapegándose en ocasiones de lo práctico. El hombre debía, en estos casos, proteger a su mujer de decisiones apresuradas.

Es sabido que la mujer es mucho más sensible que el varón a las realidades espirituales; por esta razón la mayoría de las cristianas viven una rica vida de experiencias con Dios, en un grado mayor que la mayoría de los varones, que algunos nunca llegan a experimentar en tal profundidad.

La sensibilidad femenina a las cosas espirituales, puede producir a algunas hermanas a ser engañadas por espíritus imitadores, si ellas no desarrollan un maduro discernimiento espiritual, y cuando no están protegidas espiritualmente por la ayuda de sus esposos en lo referente a las experiencias espirituales. Ambos deberían complementarse y ser el equilibrio espiritual, uno del otro.

Todo esposo cristiano debe resguardar y defender a su esposa de cualquier peligro en que se vea envuelta; sea de orden material, físico y preferentemente espiritual.



Lección N°7

Ampliando este principio de autoridad

Es necesario ampliar más este concepto espiritual del hombre como cabeza de la mujer, porque hoy en día, vivimos tiempos en los cuales, este concepto es inadmisibles. La verdad es que esto es resultado de un despiadado ataque de las tinieblas, sobre un diseño espiritual que verdaderamente es clave para el desarrollo familiar. Solo debe ser bien implementado, pero podemos estar seguros que es un diseño establecido por Dios, no por la religión.

El esposo es cabeza de su esposa; y como tal, debe tomar su posición de autoridad y asumir su responsabilidad. El apóstol Pablo lo declaró con firmeza al escribir a la Iglesia de Éfeso (5:23), diciendo: *“...el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su salvador”*.

No debemos dejar de pensar que el matrimonio es de creación divina, debiéndose entender que se trata de una vida matrimonial considerada de una manera especial. Ciertamente es como un pequeño reino privado; un reino en que esposo y esposa moran con Jesucristo, quien no es otro que el Rey de reyes y Señor de señores.

Queremos dar a entender que este reino privado, es quitado de la vista del público, recluido, no para el uso común. Desde el principio el matrimonio fue diseñado por Dios para que fuera un mundo especial, de efectos personales, donde podemos hallar siempre renovación y frescura el uno en el amor del otro. Dios dijo que, No sólo se unirá el marido a su esposa, sino que ambos serán una sola carne. Esto no nos habla de una relación matrimonial, sino de una unión verdadera.

El reino privado del matrimonio no funciona perfectamente bien desde el momento que se establece. Vendrán ataques contra su unidad y será necesario estar preparados cuando vengan las dificultades. Habrá presiones del mundo externo (in-fluencias foráneas); como también se vivirán ataques de manera interna (del mismo esposo y de la esposa).

Algunos de los infiltrados enemigos de quien se debe estar atentos son: la obstinación, el orgullo, la auto conmiseración, el resentimiento, la ira, la amargura, los celos, el hecho de que no resulten las cosas como se planearon antes del matrimonio; que cuando menos lo esperamos estos enemigos atacan produciendo desolación y tristeza. Dios está interesado en proteger este mundo privado para nuestra verdadera felicidad y nos ha dejado instrucciones en Su Palabra.

Como asumir el rol de cabeza:

El paralelo que Pablo traza entre "la esposa y la iglesia" y entre "el esposo y Cristo", no es una figura literaria; sino que la comparación tiene base real. Los maridos aprenderán a ser "cabeza" mirando a Jesucristo en Su unión con Su Iglesia; de esa comunión proceden las enseñanzas divinas para los esposos cristianos.



En realidad Pablo estaba utilizando este principio al revés, observando el matrimonio para comprender la Iglesia, porque el matrimonio era un diseño milenario y la Iglesia era un diseño todavía incomprendido para el primer siglo, sin embargo, como era de esperar, debemos terminar observando a Cristo para aprender cómo se hacen las cosas.

Ante todo, debemos comprender que el fundamento de la unidad matrimonial, es el propósito establecido por Dios, no lo que las personas buscan hoy en día, al pensar en el matrimonio. No es el amor, la felicidad, el bienestar o la plenitud. “Es el propósito”.

1) Los esposos deben amar a sus esposas: (Efesios 5:25). Esta parece una condición menor; pero en realidad es el pilar básico sobre el cual se afirma la unión matrimonial. Los maridos deben amar a sus mujeres “así como Cristo amó a la iglesia”.

El amor de Cristo por la iglesia fue mucho más que un simple sentimiento; fue un amor demostrado en hechos. Esta es la clase de amor que hace que la mujer acepte con facilidad y en forma deliciosa que su marido sea la cabeza autoritativa.

2) Deben sacrificarse por sus esposas: (Efesios 5:25 al 27). El esposo que ama en verdad a su mujer, se sacrifica por ella, se entrega a sí mismo, se juega por su compañera. Cristo sufrió y murió por una esposa que no lo merecía, ni lo amaba; pero ahora, por su sacrificio, la iglesia le pertenece y le ama, y él es la cabeza de ella y es su máxima autoridad. Tan sublime ejemplo debe ser imitado por todo esposo que se considere cristiano y que desea ocupar su posición de autoridad ante su familia con toda autoridad.

3) Deben cuidar y sustentar a sus esposas: (Efesios 5:28 al 30). *“Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).* Es deber del varón trabajar para sustentar a su esposa y a sus hijos. Posiblemente, si el sueldo del esposo no alcanzara para cubrir los gastos de la familia, la esposa bien puede ayudar a su esposo trabajando en algo que no le distrajera mucho tiempo del hogar y la crianza de sus hijos. (Entiendo lo mal que suena para las ideas actuales, pero si respetáramos el diseño de Dios, todo funcionaría mucho mejor y los que defienden las ideas actuales, deberían considerar los resultados que están obteniendo con dichas ideas).

La responsabilidad de proveer el sustento está sobre los hombros de la cabeza del hogar, “el marido”. Es indigno del hombre, a menos que sea por una causa justificada: enfermedad que lo incapacite físicamente, que su mujer salga a trabajar para ganarse el pan, mientras él se quede en la casa desocupado y sin hacer nada. Eso es muy común hoy en día, pero no es el diseño de Dios.

La protección de la familia es también tarea y responsabilidad del esposo; esto incluye la protección física, la provisión de un lugar seguro para vivir, la protección moral y espiritual a través del ejemplo, la enseñanza y la disciplina.



Ningún varón que deja de proveer en todas estas áreas para su familia y no se preocupa de su seguridad, tiene derecho a reclamar sus facultades como “jefe de la familia”. Por el contrario, la responsabilidad y la constancia del varón en proveer y proteger a su esposa y familia, le afirman y le confirman como cabeza del hogar.

4) Condiciones bíblicas para ser la autoridad familiar:

Las condiciones divinas para la confirmación de la autoridad en cualquier nivel cristiano son siempre las mismas:

- a) Sujetarse en obediencia bajo la autoridad del Señor (**Mateo 8:8 y 9**).
- b) Servir a los que están bajo su responsabilidad (**Mateo 20:25 al 28; Juan 13:12 al 16; 2 Corintos 4:5; 1 Tesalonicenses 2:1 al 13**).
- c) Ser un ejemplo digno de imitar (**Filipenses 4:9; 1 Timoteo 4:12; Tito 2:6 al 8**).

Estas condiciones o requisitos, aplicadas a la relación familiar, son las que el esposo debe cumplir para poder asumir, sin conflictos o resistencias por parte de la esposa, su rol de cabeza y de jefe del hogar, absolutamente sujeto a la guía y dirección del Espíritu Santo.

Importancia del carácter en el hombre:

Es más difícil ser hombre en el día de hoy que en la época de nuestros padres o nuestros abuelos, por cuanto las condiciones y las costumbres han variado. Pero hay cosas que jamás cambian, como el carácter, la integridad, el coraje, la personalidad, entre otros; que se verán influenciados por varios cambios provenientes del avance tecnológico que nos induce a un estilo de vida cambiante en forma permanente. Lo que hacen las personas es producto de lo que son. El hombre débil que no tiene principios seguirá la senda del menor esfuerzo; si es hostil, egocéntrico, dominante o despótico, se volverá agresivo, difícil, y en la mayoría de los casos, será licencioso y no respetará las leyes de la tierra ni las de Dios.

La médula central de la persona es “su carácter”, el verdadero “yo del individuo”. Es lo que somos cuando estamos solos, lo que determina nuestras acciones; y principalmente nuestras reacciones cuando nadie nos mira. Aparte del lado espiritual de la conformación de la persona, no hay nada que tenga mayor influencia en la vida, porque afecta el modo en que utiliza las otras facetas de su naturaleza, como la personalidad, el valor, la mente, las emociones, la productividad, sexualidad, el desarrollo, etc.

En el carácter se combinan algunas cualidades significativas, comenzando con principios morales, la integridad, la autodisciplina, la determinación, la responsabilidad, la confiabilidad, la motivación y el sentido de justicia y misericordia que hace que tome en cuenta los derechos y los sentimientos de los demás.

Discipulado de Reino IV

Formando discípulos con mentalidad de Reino



Las influencias más poderosas que moldean el carácter del hombre para bien o para mal son en primer lugar el temperamento, que puede estar marcado por rasgos heredados que recibe de sus padres en el momento de la concepción. En segundo término, el carácter lo influenciará en los niveles morales intuitivos y en la conciencia, debido a que todo ser humano nace con un sentido intuitivo del bien y del mal que lo distingue de los animales y lo caracteriza como una criatura moral.

La biblia dice con toda claridad que todos los hombres poseen una conciencia que los acusa o los defiende (**Romanos 2:15**), si bien mediante una práctica es posible cauterizar totalmente a los apetitos de la carne, y de este modo destruir el carácter.

El "buen carácter" se edifica permitiendo que las enseñanzas bíblicas refuercen este nivel moral intuitivo que todos los hombres reciben al nacer. Las sagradas escrituras nos ayudarán a la "formación del buen carácter" que nos permita ser mejores hombres y mejores mujeres.



Lección N°8

La responsabilidad de los esposos (Primera parte)

Las responsabilidades y deberes impuestos divinamente al esposo están diseñadas para producir y mantener la felicidad conyugal. El apóstol Pedro instruyó a los matrimonios al respecto, diciendo: *“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”* (1 Pedro 3:7).

La familia es parte central de los propósitos divinos; es la primera institución establecida por Dios para la raza humana. Ha sido Dios mismo quien determinó para el hombre una posición de autoridad. Pero, la autoridad conlleva ciertas responsabilidades de parte del marido. Como mayordomos de Dios, debemos entender que ser esposo y estar en la posición de cabeza, compromete al hombre delante de Dios a realizar una buena mayordomía de esa relación. Tal mayordomía está diseñada en la biblia, la cual establece pautas muy claras en cuanto a la conducta que deben tener los maridos, y el trato que deben dar a sus esposas.

A continuación, veremos algunas de las responsabilidades asignadas por el Señor y ciertamente algunos de estos puntos, ya fueron citados en las lecciones anteriores, pero son tan importantes, que bien podemos repasarlos junto a otros principios fundamentales.

1) Que los maridos amen a sus esposas: (Efesios 5:21-33). El amor que Dios espera de los maridos para con sus esposas, es así como Cristo amó a la iglesia; es decir, con el amor de Jesucristo, que ama sin poner condiciones, y sacrificándose por la amada. El marido debe sacrificarse por su esposa, esforzarse por ella y luchar por ella. Así como la cabeza cuida y procura el sustento del cuerpo, así los maridos deben amar a sus esposas como a sus mismos cuerpos; nunca luchando contra ella, sino a su favor, sin que esto signifique la renuncia a su autoridad.

Dado que el unirse en matrimonio hombre y mujer pasan a ser “una sola carne”, el que ama a su esposa se ama a sí mismo; por el contrario, quien aborrece a su esposa se daña a sí mismo y lucha contra sí mismo. Una cosa que los maridos deben tener siempre presente, es que al amor hay que estimularlo (**Hebreos 10:24**). Atenciones, felicitaciones, estímulos, regalos, reconocimientos, cariños, etc., son formas de estimular al amor; estas demostraciones debieran ser frecuentes en la relación matrimonial y no sólo reservada para ocasiones especiales.

2) Que el marido sea dadivoso con su esposa: El amor de Dios es amor que se demuestra y se revela dando (**Juan 3:16**). El esposo debe darse a su esposa en todos los sentidos; así en el aspecto sexual, como en el afectivo, intelectual, emocional y toda área de su personalidad. Ambos, esposo y esposa, se deben el uno al otro. El esposo debiera estar dispuesto a negarse a sus propios gustos, si eso no contribuye al fortalecimiento del hogar. Negarse a uno mismo es pensar primero en la otra persona.



El esposo debe distinguirse por ser un dador para su esposa. En él ella debe encontrar un hombre generoso y desinteresado, que sea desprendido y se dedique a bendecir a su esposa.

3) Que provea para las necesidades de la casa: (1 Timoteo 5:8). Es deber del marido proveer el alimento para su hogar; es su obligación trabajar y buscar lo necesario para el sustento, vestidos y necesidades físicas de la esposa; quien no hace esto no puede llamarse cristiano. La área principal de Adán en relación al hogar era ganar el pan para su casa (**Génesis 3:17 al 19**). Cuando los esfuerzos del esposo no alcanzan para suplir las necesidades de la familia, puede ayudarle trabajando en alguna tarea que no le prive de su labor principal: “La crianza de sus hijos” (Es muy importante que los hijos, no queden bajo la única educación del sistema). Un ejemplo de mujer virtuosa e industriosa se encuentra en **Proverbios 31:10 al 31**.

4) Que el marido proteja a su esposa: (Efesios 5:28 y 29). La mujer debe encontrar en su esposo un gran protector, preocupado de su seguridad e integridad física y espiritual. La autoridad como cabeza de la esposa, trae aparejada la responsabilidad de cuidarla y protegerla, y no dejarla jamás expuesta a peligros o riesgos que se puedan evitar.

5) Que el marido comprenda las necesidades de su esposa: Las necesidades de la mujer no sólo se dan en el nivel económico y físico (alimento, vestido, casa, etc.), sino que sus necesidades como persona también se dan en otros niveles humanos. El esposo debe comprender las necesidades sexuales de su esposa y cumplir con ella su deber conyugal (**1 Corintios 7:3 al 5**).

Es muy significativo el hecho de que gran parte de los conflictos matrimoniales tales como discusiones frecuentes, irritabilidad, infidelidad, celos, desconfianzas, vicios y otros problemas provienen de falta de comunicación y entendimiento al respecto; produciendo una insatisfacción sexual. El más íntimo compañero y amigo de toda mujer debe ser su esposo, quien debe entender que su esposa debe sentirse protegida, amada y respetada. Hay circunstancias especiales en una mujer como el período de menstruación, embarazo, parto, menopausia; donde el marido debe tributarle un apoyo especial para ayudarla a superar cada situación crítica y no exigirle egoístamente ninguna responsabilidad.



Lección N°9

La responsabilidad de los esposos (Segunda parte)

Recordemos: La familia es parte central de los propósitos divinos; es la primera institución establecida por Dios para la raza humana. Ha sido Dios mismo quien determinó para el hombre una posición de autoridad. Pero, la autoridad conlleva ciertas responsabilidades de parte del marido. Como mayordomos de Dios, debemos entender que ser esposo y estar en la posición de cabeza, compromete al hombre delante de Dios a realizar una buena mayordomía de esa relación. Tal mayordomía está diseñada en la biblia, la cual establece pautas muy claras en cuanto a la conducta que deben tener los maridos, y el trato que deben dar a sus esposas.

1) **Que el marido sea gentil con su esposa:** (Colosenses 3:19; 1 Pedro 1:3 al 7). La gentileza, la amabilidad y la delicadeza son adornos de todo esposo cristiano. La conducta de éste con su esposa debe ser digna, decorosa y bondadosa; dejando las amenazas y las asperezas, dando honor a la mujer como a un vaso frágil, procurando el diálogo y el entendimiento.

Además de amar, otra tarea de los esposos cristianos (**Pedro 3:7**) es respetar a sus esposas. Los esposos deben recordar que sus esposas los honran usando sus apellidos. Como resultado, merecen recibir respeto a cambio. Algunas formas de mostrar respeto incluyen evitar la humillación pública (como los tratos ásperos y las burlas), nunca participar en actos de violencia física y no demandar perfección (todos tenemos defectos).

2) **Que el marido sea fiel:** (Proverbios 5:15 al 21; Eclesiastés 9:9). Una aventura amorosa extramarital, o una relación permanente con una amante, son considerados por Dios con suma gravedad como “adulterio”, que es un pecado contra Dios, contra la esposa, contra sus hijos y contra su propio cuerpo (**Éxodo 20:14; Malaquías 2:14 al 16; 1Corintios 6:18**).

Las consecuencias del adulterio son, a veces, irreparables; (**Proverbios 6:23 al 35**), que incluso puede desviar definitivamente de la fe a cualquiera (**1Corintios 6:9; Hebreos 13:4**).

3) **Que el marido alegre a su esposa:** (Deuteronomio 24:5; Eclesiastés 9:9). Lo que hace atractivo a un hogar cristiano es el gozo del Señor en él; todo hogar de los hijos del Señor debe ser perfumado por el gozo espiritual.

El gozo del Señor es como “ungüento derramado” (**Isaías 61:3**); es “buena medicina” para contrarrestar las ansiedades, frustraciones y temores (**Proverbios 15:3; 17:22**), y es “nuestra fortaleza” en medio de las adversidades y circunstancias de la vida (**Nehemías 8:10**).



El marido debe alegrarse y recrearse con su esposa, porque esa es su felicidad como hombre y esposo (**Proverbios 5:18 y 19; Efesios 4:31; Hebreos 12:15**). Esposo y esposa deben alegrarse en la vida cotidiana para pasar momentos felices y cortar toda raíz de amargura y no permitir ser atrapados en la tristeza y el disgusto.

4) Que el marido ejerza su autoridad: Si desea mantener el equilibrio en su familia debe asumir el rol que Dios le ha entregado como jefe de su familia (**1 Timoteo 2:11 al 14**). Esto no es optativo, sino una necesidad imperiosa. Cuando se viola este orden divino y el esposo deja, en la práctica, de ser autoridad, las consecuencias son realmente lamentables (**Isaías 3:12**).

Mucha de la filosofía moderna del "movimiento feminista" de nuestros días es "anti-bíblica" y claramente está afectando para mal, al matrimonio y las familias.

Los diseños de Dios en cuanto al matrimonio y al hogar sirven para todas las épocas y situaciones, y aunque algunos pretendan que no, tiene completa vigencia en los tiempos actuales (**Mateo 24:35**).

5) El marido debe ser paciente: La paciencia es una cualidad importante para los esposos cristianos, según **Efesios 4:31 y 32**. La vida puede traer muchas situaciones complicadas en las que la impaciencia y el enojo probablemente sean la "solución" más simple. Sin embargo, la impaciencia nunca solucionó nada.

Los esposos cristianos deben ser un ejemplo positivo para sus familias manteniendo la calma y siendo pacientes en todo momento (especialmente frente a sus hijos). Mantiene la paz en el hogar y recuerda que ninguna pelea es digna de ser peleada porque esto no consigue ningún resultado más que desperdiciar tu tiempo y herir sentimientos.

6) El esposo debe ser un ser espiritual y consagrado a Dios: una de las primeras verdades que hay que reconocer, es que por naturaleza nadie es consagrado. Ni los hombres ni las mujeres pueden ser todo lo que Dios quiere que sean por sus propias fuerzas. Así que para ser una esposa o un esposo consagrado, se requiere en primer lugar que entreguemos nuestras vidas al señorío de Jesucristo. Ser "consagrados" significa que debemos tener a Dios. Cuando Su Espíritu vive en nosotros, Él nos empodera para vivir vidas consagradas (**Gálatas 2:20; Tito 2:12**).

Las esposas cristianas desean un liderazgo consagrado al Señor y no dictatorial. Sin embargo, un hombre no puede guiar a donde él no ha estado. Un líder siempre va primero, forjando el camino, batallando en temas espirituales y, luego, presenta la instrucción de Dios para su familia. Una continua relación personal con Jesús es crucial para guiar espiritualmente a la familia. Dios responsabiliza a los hombres por el bienestar espiritual y físico de sus familias (**1 Timoteo 5:8**). Incluso si la mujer es mucho mejor que el hombre en la enseñanza y liderando, el marido aún tiene que involucrarse para enseñar a sus hijos. Él debe dar ejemplo cuando asisten a la iglesia, en la lectura de la biblia, la oración y las disciplinas espirituales. Es difícil que una mujer cristiana respete a su marido en otras áreas cuando él no ha sido coherente liderándola espiritualmente.



Lección N°10

El sacerdocio en el hogar

El sacerdote es un “mediador” ante Dios, alguien con acceso a Su presencia, y la principal responsabilidad de todo varón es su familia. Dios antes de pensar en la iglesia, debe haber pensado en la constitución de la familia, porque así lo demostró en el Edén. De todas maneras, es necesario aclarar que el hombre tiene un rol sacerdotal en el hogar, cuando es un hijo de Dios, pero si el varón no está convertido, sino que es la mujer la que ha recibido la gracia de la salvación, es ella la que tiene autoridad sacerdotal en el hogar.

Debemos tener muy en claro que todos somos sacerdotes para Dios (**Apocalipsis 1:5 y 6**) y que en Cristo *“No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús”* (**Gálatas 3:28**).

Con el correr del tiempo, las familias del mundo entero se han alejado de los buenos propósitos que Dios tuvo para que en todo hogar hubiera entendimiento, comprensión y felicidad. La característica de vida imperante es estas últimas décadas se han roto con divorcios, nulidades y separaciones entre esposo y esposa; como así también se han roto las buenas relaciones entre padres e hijos.

Se hace necesario mejorar muchas de las actitudes que cada integrante de las familias tiene. Principalmente, el marido y su esposa (como ayuda idónea) tomen su rol de verdaderos sacerdotes, por el bien de ellos mismos y de sus hijos. **Efesios 5:21** dice: *“Someteos unos a otros en el temor de Dios”*.

Considerando lo profundo y delicado de todas estas exigencias que la Palabra de Dios nos ordena; debemos entender que sólo si somos buenos sacerdotes podemos cumplir con estas demandas. Deberíamos atender prolijamente los detalles relacionados con los sacerdotes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para comprender nuestro rol.

La palabra que el Nuevo Testamento traduce “sacerdote” está relacionada con un vocablo que significa “santo”, e indica la persona consagrada al servicio de una causa santa. La palabra hebrea que se traduce como “sacerdote” es de origen incierto y pareciera significar “veedor”. Un sacerdote es un ministro de cualquier religión -verdadera o falsa, buena o mala- a quien se le da autoridad para enseñar la información sagrada y realizar los deberes sagrados a fin de preservar y llevar esa fe a los demás.

Por lo general, los sacerdotes actúan como representantes entre las personas y un poder, ser o conjunto de seres superiores. Los sacerdotes son intermediarios entre las personas y los espíritus, deidades, dioses o Dios. Enseñan la reverencia, la gratitud, la alabanza, los sacrificios, la adoración y la forma de vida que definen la fe.



En muchas religiones, el papel más importante de un sacerdote es el de mediador e intercesor, ofreciendo oraciones y sacrificios a favor de los creyentes para garantizar el perdón y el favor de la deidad en esta vida y, en la otra, la felicidad eterna.

El cristianismo difiere de todas las demás religiones en muchos aspectos, incluido el sacerdocio. A continuación, se presentan dos de las formas más importantes en que el sacerdocio cristiano difiere del de otras religiones:

1) En muchas religiones, los creyentes no tienen ninguna interacción o influencia directa con su dios; los sacerdotes son la única forma de llegar a la lejana deidad. Sin embargo, los cristianos no necesitan pasar por un sacerdote terrenal para llegar a Dios Padre. Antes bien, todos tenemos acceso directo a Él a través de nuestro Sumo Sacerdote resucitado en el cielo, Jesucristo (**Hebreos 8-9**). Cristo es el único camino hacia Dios Padre (**Juan 14:6; Hechos 4:12**). En consecuencia, los cristianos pueden orar directamente a Dios por todas sus necesidades y anhelos (**Mateo 7:7 al 11; Juan 16:23 al 26**).

2) La Biblia enseña que todos los cristianos son sacerdotes; la iglesia cristiana es en realidad un reino de sacerdotes (**1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:6**). Bajo el Antiguo Pacto, los sacerdotes eran elegidos de la tribu de los Levitas y separados del resto de Israel. **Éxodo 28 - 29 y Levítico 8** describen los principales deberes sacerdotales que debían realizar los levitas. Estos sacerdotes ejercían su ministerio en el templo, donde el Arca del Pacto permanecía en un lugar llamado el Lugar Santísimo, el cual estaba cerrado a todo el mundo, excepto al sumo sacerdote, mediante una cortina grande, pesada y ornamentada.

La sangre de los toros sacrificados se rociaba sobre el propiciatorio del Arca para expiar los pecados del pueblo. Sin embargo, cuando Jesús fue crucificado, el velo se rasgó de arriba a abajo (**Mateo 27:51**), indicando que todos los creyentes tienen ahora acceso directo a la presencia de Dios. Nos acercamos a Dios mediante la fe en la sangre de Su Hijo y no en la sangre de los animales. Gracias al sacrificio de Jesús, *“tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne”* (**Hebreos 10:19 y 20**).

La muerte de Jesús puso fin al sacerdocio del Antiguo Testamento, sustituyendo los interminables sacrificios de animales por un único y perfecto sacrificio por los pecados de todo el mundo. Ahora se ofrece gratuitamente el perdón a todos los que creen en el Señor Jesucristo resucitado como sacrificio por el pecado (**Juan 3:16 y 17; Romanos 3:23 al 25; 10:9 y 10**). Este es el mensaje del Evangelio, las buenas nuevas que compartimos los cristianos como “sacerdotes del Reino de Dios”.

Todos en el hogar, deben ejercer este rol de sacerdotes espirituales, cultivando una profunda comunión con el Señor, y de hacerlo así, todos verán los resultados generales en el hogar, tanto en el matrimonio, como con los hijos, la salud, la economía, el bienestar y todo.



Lección N°11

La responsabilidad de las esposas (Primera parte)

Las responsabilidades y deberes impuestas por Dios a las esposas están diseñadas para producir y mantener la felicidad conyugal, en la misma forma en que el Señor le ordena al marido; por ello que las escrituras dicen en **Génesis 2:18, 22** que: *“No es bueno que el hombre esté solo; dijo Dios: le haré ayuda idónea para él...”* *“Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre...”*

Toda mujer debería saber lo que Dios espera que las esposas "sean y hagan", pues en los principios de acción que el Creador ha establecido para las esposas, radica el éxito de ellas y su realización como mujeres plenas y cónyuges felices.

Cada mujer cristiana sabia y prudente; puede, por medio de su conducta casta y respetuosa, y de sus continuas oraciones y ruegos a Dios, lograr la felicidad de ver a su marido transformado por el poder de Dios, e interesado en construir junto con su esposa un hogar feliz (**1 Corintios 7:10 al 16; 1 Pedro 3:1 y 2**).

Una vez más es bueno aclarar, que las corrientes de pensamientos en esta época, son absolutamente opuestos a los diseños de Dios. Sin embargo, la evidencia destructiva de los paradigmas actuales, nos deben provocar temor y respeto por los principios de Dios, y aunque parezcan obsoletos para muchos, son absolutamente actuales y verdaderamente efectivos para quienes los ponen por obra.

1) Que las esposas sean sumisas y sujetas a sus maridos: (Efesios 5:22 al 24; Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:1 y 2). La sumisión es una actitud interior voluntaria e inteligente, por la cual la mujer reconoce y acepta la autoridad de la que Dios ha investido a su marido, y se subordina con agrado a él.

La sumisión interior debe manifestarse en sujeción y obediencia práctica, la cual debe ser “fruto del amor y no del temor”. La sumisión debe demostrarse además, por medio una conducta honesta, pura y recatada, la cual involucra aún la forma de vestirse y el arreglo personal.

El principal atavío que la mujer cristiana debe buscar es "el interno", el adorno y la belleza que da un corazón y un espíritu afable, afectuoso, amable, benévolo y apacible, manso, tranquilo dulce y tierno.

En cuanto al "adorno exterior", la esposa cristiana debe estar de acuerdo a los principios de la Palabra de Dios, procurando presentarse agradable a su esposo.



2) **Que la mujer respete a su marido:** (Efesios 5:33; 1Pedro 3:2). La mujer cristiana que entiende bien la sumisión que Dios le exige para con su marido, no encontrará dificultad en respetar y honrar a su cabeza. Cuando una esposa entiende y reconoce la autoridad que el marido sustenta sobre ella procede de Dios, que es el Señor quien le ha investido de tal potestad, y que el que se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos (**Romanos 13:1 y 2**), honrará a su marido convenientemente (**Romanos 13:7 y 8**).

El respeto y el honor hacia el esposo, comienza en la esfera privada, en el trato de la pareja, en la relación cotidiana cuando no hay presente terceros. Cuando la familia ha crecido, la mujer debe honrar a su esposo frente a los hijos, mostrándole un trato digno y respetuoso. Además, la madre debe enseñar a los hijos a amar y respetar a su padre. Por último, ella debe honrarlo frente a los demás. Es lamentable y antibíblico que una mujer ande murmurando de su esposo, acusándolo o denigrándole frente a los extraños.

3) **Que las esposas amen a sus maridos:** (Tito 2:4). Amor es un estilo de vida que continuamente está dándose y sacrificándose por su cónyuge. El amor de la mujer por su esposo debe ser demostrado en el servicio, la amabilidad, la ternura, la comprensión y la colaboración. Amor es la negación de uno mismo por el que amamos; es amor sacrificial. Cada esposa debe amar a su marido aceptándole tal como es, mientras ora para que sea Dios quien le cambie todos sus defectos y actitudes contrarias a lo que debe ser su comportamiento.

4) **Que las mujeres sean fieles a sus esposos:** (Deuteronomio 5:18; Hebreos 13:4). El adulterio es muy grave a los ojos de Dios; bajo ningún concepto encuentra justificación ni en el hombre, ni en la mujer. Quien adultera “atenta contra su propia vida”, y las consecuencias de tal acción serán irreparables (**Proverbios 6:27 al 35**). Dios espera que ambos, marido y mujer, sean fieles el uno para con el otro y que “resistan toda tentación” de caer en adulterio, y de enamorarse secretamente de quien no es su cónyuge.

Cada matrimonio tiene momentos y situaciones difíciles. Cuando dos personas pecaminosas están tratando de crear una vida juntos, deben someterse al mandato de Dios para amarse el uno al otro como Dios nos ha amado, desinteresadamente (**1 Juan 3:16**). Nuestros intentos de seguir los mandatos de Dios en nuestras propias fuerzas, tienden a terminar en un fracaso, y ese fracaso tiende a hacer que el creyente sea más consciente de su dependencia de Dios y más abierto a la obra del Espíritu en él, que tiende a producir santidad. Y la santidad nos ayuda a seguir los mandamientos de Dios. Por lo tanto, el matrimonio es muy útil para aquel que trata de vivir una vida consagrada a Dios; ayuda a limpiar el corazón de egoísmo y otras impurezas.

El matrimonio proporciona un lugar saludable para expresar la sexualidad, sin abrirse al daño emocional severo, que es causado por relaciones sexuales casuales, y donde no hubo compromiso. Es evidente que Dios creó el matrimonio para nuestro bien (**Proverbios 18:22**).



Lección N°12

La responsabilidad de las esposas (Segunda parte)

La luz y la alegría de un hogar, es debido en gran parte a la mujer, a quien está confiado el gobierno de ese pequeño reino interior. La Esposa en el hogar debe ser la reina que gobierna con amor maternal y siempre está en acuerdo con su marido.

Sabia es esa mujer que sabe que su papel como esposa es una gran responsabilidad, y está lista para que Dios le muestre cómo ser la clase de esposa que Él quiere que sea. La mujer sabia reconoce los principios de Dios para un matrimonio feliz, perdurable, y aprende a aplicarlos.

1) Que la esposa cumpla el deber conyugal: (1Corintios 7:3 al 5). La biblia llama “deber conyugal” al privilegio y la obligación de tener relaciones sexuales con el cónyuge. En este sentido, el esposo se debe a su esposa y ésta a su esposo en la relación sexual; en este sentido también, ni el uno ni el otro son dueños de su propio cuerpo, sino que se deben al otro.

La “insatisfacción sexual” es causa frecuente de conflictos, fricciones, desavenencias, agresividad inconsciente, o indiferencia y apatía en el matrimonio; por el contrario, la “adecuada satisfacción sexual” de los esposos les ayuda a mantener buenas relaciones personales.

2) Que las esposas sean prudentes: (Proverbios 14:1; 31:26; Tito 2:5). Es frecuente que la mujer actúe más impulsada por el sentimiento; o sea, que siente y actúa en consecuencia. El hombre suele ser más pragmático o práctico. Entre ambos, encuentran el equilibrio entre la inteligencia y el afecto. Dios espera que las mujeres sean prudentes, moderadas, templadas, que tengan control sobre sus sentimientos y afectos, que piensen antes de hablar y de actuar.

La prudencia es la sabiduría aplicada a las cosas cotidianas. La esposa cristiana debe distinguirse por ser moderada, no ser extremista en su manera de pensar, precavida y que sepa usar el tacto o tino necesario en cada ocasión.

3) Que las mujeres sean hacendosas: (Proverbios 31:10 al 17, 21, 22, 27; Tito 2:5). "Cuidadosas de su casa" es la expresión que usa el apóstol Pablo. El cuidado, la higiene, la ornamentación y la belleza de la casa, es una de las tareas principales asignadas a la mujer; ella debe planificar su tiempo de manera que cumpla convenientemente esta obligación.

Algunos conflictos matrimoniales tienen como raíz esta causa: una dueña de casa irresponsable y descuidada. Toda mujer cristiana debe aspirar que su hogar sea ejemplo en orden, limpieza, laboriosidad y buen gusto.



4) Que la esposa sea una ayuda idónea: (Génesis 2:18 al 22). Toda esposa debe esforzarse por ser una ayuda idónea para su esposo; ella debe ser su más decidida colaboradora, la mujer de su vida, con quién él pueda sentirse completo, satisfecho y realizado como hombre, esposo y padre. La mujer debe ser “ayuda idónea” del varón en la edificación espiritual y moral del hogar; debe ser creativa y sabia, positiva y espiritual, aportando todo su potencial al propósito de construir junto a su esposo un hogar feliz. Nunca debe callarse una buena opinión. De su parte es aportar la sensibilidad, la ternura, el buen gusto y la belleza.

La mujer debe ser “ayuda idónea” de su esposo en criar a sus hijos. Juntos deben establecer el estilo de vida y las relaciones que ha de caracterizar su hogar. Ella colaborará en el establecimiento y la práctica de un adecuado sistema disciplinario para sus hijos.

Se espera de ella que sea buena administradora del dinero que debe utilizar para la comida y los menesteres del hogar. De ella es la sabiduría del ahorro, para volver a invertirlo en cosas necesarias en la casa.

Cuando los recursos económicos que vienen por medio del trabajo de su esposo no son suficientes para suplir lo necesario en el hogar, podrá trabajar en el tiempo libre para aportar otra fuente de ingresos para la familia. El trabajo debe ser, preferentemente, realizado en la misma casa (**Proverbios 31:17 al 19, 24**) por causa de la necesidad que los hijos tienen de la presencia de la madre en el hogar.

No hay impedimento alguno de parte de Dios, de que la mujer trabaje o sea económicamente independiente, pero debemos considerar que ese diseño de estos tiempos, está impidiendo una buena crianza de los hijos, un hogar cuidado por el trabajo y la sabiduría de una buena esposa. La desintegración de valores en el matrimonio actual, está destruyendo las bases de la familia. Por eso sería vital que todos nos sujetemos al diseño de Dios. Por supuesto, No defendemos el machismo, el sometimiento o el abuso de hombres malvados, estamos considerando el consejo para esposas de hombres espirituales y consagrados al Señor.



Lección N°13

La esposa con sabiduría espiritual

La sabiduría de la mujer para llevar adelante la comunión con su marido es un mandamiento divino que trae aparejada para ella muchas bendiciones y alegrías. Uno de los aspectos claves y críticos de la estabilidad de la familia es el que se refiere a las relaciones de autoridad en el seno familiar, y los roles que cada uno debe cumplir en el hogar, especialmente, los esposos. Lo cual hace necesario que las esposas actúen con sabiduría espiritual para respetar y comprender la autoridad del esposo.

Existen demasiados conceptos humanistas (ajenos a la Palabra de Dios) que están formando la filosofía moderna de vida de muchos hogares de cristianos bien intencionados, que procuran en vano superar los continuos conflictos conyugales. “Igualdad de derechos”, “liberación femenina”, “matrimonio democrático”, y otros más, que pueden ser conceptos atractivos para muchos, pero que están demostrando claramente ser incapaces de mantener saludable un hogar, y son productores de miles de fracasos matrimoniales.

El hogar no es una “democracia”, ni tampoco es la expresión o resultado del deseo o decisión de la mayoría. El hogar, como fue instituido por Dios debe ser una “teocracia”, en la cual “Cristo es la cabeza del esposo”, éste es “cabeza de la esposa” y “jefe de la familia”, y quien respalda la autoridad de la “esposa sobre los hijos”. Las Escrituras establecen claramente que el matrimonio se asienta en dos pilares irremplazables: La autoridad y responsabilidad del marido como cabeza de la mujer, y la sabia sumisión y obediencia de ésta a su esposo. (Reitero, esto no cuenta para quienes no caminan bajo la perfecta voluntad del Señor).

La Biblia enseña la sumisión:

Es común identificar la sumisión con la subyugación, el despotismo, el autoritarismo y la crueldad; sin duda, muchas veces son estos los métodos usados por los esposos para llegar a tener esposas sumisas. Sin embargo, no es esto a lo que se refiere la Palabra de Dios; y por el contrario, es lo que desea evitar. Por medio de amenazas, golpes y violencia, se puede llegar a tener una esposa sometida, pero no sumisa.

La sumisión, aunque se manifiesta en obediencia, sujeción y respeto, no es un asunto de mera forma exterior, sino una actitud interior. La sumisión a la autoridad significa que uno se pone completamente a disposición de la persona, que ha sido puesta sobre uno. Sumisión es aquella "actitud interior" de deponer autoridad, derechos y voluntad, para rendirse y subordinarse a otra persona, aceptando voluntariamente su autoridad y disposición.



Sujeción es el resultado práctico de someterse a otro, aunque puede haber "sujeción a la fuerza", sin que exista una verdadera "sumisión voluntaria". El mandamiento divino para la esposa contiene ambos significados: "sujeción y sumisión" (**Efesios 5:22 al 24; Colosenses 3:18; 1Timoteo 2:11; Tito 2:5; 1Pedro 3:1, 5**). Es interesante notar que la Biblia nunca instruye a los esposos para que "sometan a su mujer"; sino que la orden es para las esposas. La iniciativa en cuanto a la sumisión recae siempre en la mujer. Dios trata en este aspecto con la esposa, no con el marido. La Biblia nos da tres razones para esta subordinación:

Adán fue creado primero y Eva después como su ayuda idónea (**1Timoteo 2:13**); Eva fue engañada por la serpiente, lo que revela su fragilidad y su necesidad de protección por parte de su esposo (**1Timoteo 2:14**).

Hay una clara diferencia entre el concepto bíblico de la "sumisión y el servilismo". Una esposa que ve que el juicio de su esposo es erróneo e imprudente, debería decírselo con todo respeto, pero sinceramente. La esposa que dice tranquilamente: "Haz lo que quieras y te parezca mejor..." Aun cuando vea a su esposo que está llevando la familia a tribulaciones, no está siendo sumisa, sino neciamente "servil" y falta de sabiduría espiritual.

Ella debe expresarle su opinión con toda libertad y sin esconderle las dudas acerca de la decisión de su esposo. Cuando ella ha hecho esto, puede dejar que la decisión descanse en su marido, confiada en que Dios le dará "buen juicio".

La sujeción no debe llevar a la esposa cristiana a una "obediencia ciega y extrema", en asuntos pecaminosos o que atenten contra su conciencia cristiana. En ciertos casos extremos, tales como la incitación del marido a la esposa para pecar, hacer cosas contra la moral, la prohibición de amar a Dios y rendirle culto, etc. se justifica la desobediencia de la esposa cristiana a su marido, debiéndole hacerle notar el porqué de su desobediencia.

Ejemplos bíblicos de desobediencia:

- a) los jóvenes hebreos en la ciudad de Babilonia (**Daniel 3:17 y 18**).
- b) los apóstoles Pedro y Juan (**Hechos 5:27 al 29**).
- c) Jonatán, el hijo de Saúl (**1 Samuel 20:27 al 34**).
- d) las parteras de las hebreas en Egipto (**Éxodo 1:15 al 17, 21**).

- En todos estos casos, los fieles desobedecieron una autoridad terrenal porque contradecía o atentaba contra la persona o los mandamientos de Dios, o era contraria a la justicia y la conciencia. Esto implica sabiduría espiritual en la comprensión de la autoridad legítima.

Propósitos divinos de la sabia sumisión:

1) **Trae liberación para la mujer:** La mujer no ha sido creada para llevar sobre sí el peso de la responsabilidad de gobernar el hogar.



Cuando el hombre cede su autoridad a la mujer y es ella la que “lleva los pantalones en la casa”, termina por perder mucho de su femineidad, vive emocionalmente tensa y sobrecargada con un secreto resentimiento de amargura en contra de su marido. La sumisión de la mujer a un esposo espiritual y consagrado, es lo que la libera para ser feliz.

2) Le permite recibir protección y seguridad: Esta protección se refiere a los peligros o situaciones difíciles en lo físico, social, afectivo, emocional y espiritual. La esposa que lucha contra su esposo en el gobierno de su casa, termina sentimentalmente sola, y a veces, llega a quedarse legalmente sola.

El esposo que disfruta por tener una mujer que le respeta como autoridad y se sujeta a él, será estimulado para dar a su esposa lo que ella necesita y desea. Una esposa amorosa y sumisa consigue explotar mucho más el carácter dadivoso de su marido, que aquella que es rebelde y rencillosa. Aunque el marido está obligado por la ley civil y divina a proveer para las necesidades de su esposa, él se verá motivado para hacer lo posible a fin de suplir las necesidades de ella, si su mujer es sabia y sumisa con él.

4) Afirma su autoridad sobre los hijos: No hay cosa más desconcertante para los hijos que tener una madre mandona y un padre débil que ha entregado a su esposa la autoridad sobre la familia. Una madre que desobedece a su esposo y es rebelde con su esposo, con el tiempo cosechará la desobediencia y la rebeldía de sus hijos.

La autoridad que la madre tiene sobre los hijos es la autoridad que el marido ha delegado sobre ella; esta autoridad necesita ser confirmada para ser afirmada en la práctica. La sumisión a la autoridad inmediatamente superior, confirma la propia autoridad; este es el principio mencionado en **Lucas 7:6 al 8**.

Realmente tiene autoridad quien se sujeta a la autoridad que Dios ha puesto sobre él o sobre ella, esto ocurre en la Iglesia y en la casa. La sabiduría espiritual está fundamentada en la humildad, y toda esposa humilde y practicante de una profunda comunión con Dios sabrá como respetar a su esposo ayudándole a desarrollar su rol como hombre de la casa.



Lección N°14

Cuando el amor se enfría

El concepto de esta lección “Cuando el amor se enfría” o un matrimonio cuyo amor parece apagado, puede describir varias situaciones, que van desde la pérdida de los sentimientos iniciales de amor hasta la experiencia de sufrir situaciones que lo terminaron desgastando.

El diseño de Dios para el matrimonio se reveló en el Jardín del Edén cuando Dios creó una mujer para Adán y se la trajo para que fuera su ayuda idónea (**Génesis 2:21 al 24**). La palabra traducida como “ayuda” proviene de una palabra hebrea que también se utiliza para describir la ayuda que Dios brinda (**Éxodo 18:4; Deuteronomio 33:26; Salmo 33:20**). Por lo tanto, el papel que Dios le ha dado a la esposa es el de ayudar a su esposo en las tareas que Dios le ha encomendado y proporcionarle apoyo, sabiduría, ánimo y, a veces, ayuda, al igual que Dios nos da a nosotros. El papel del esposo por su parte, está claramente establecido en **Efesios 5:25 al 33**. Amar a su esposa no es una sugerencia para el esposo; es un mandato. Un esposo que no se esfuerza por mostrar a su esposa un amor desinteresado, como el de Cristo, está desobedeciendo directamente la Palabra de Dios. Si un esposo no hace esto, sus oraciones no serán escuchadas (**1 Pedro 3:7**).

A veces un matrimonio sin amor es el resultado de estar unido en yugo desigual con un incrédulo (**2 Corintios 6:14**). Al cónyuge incrédulo no le importa la obediencia a la Palabra de Dios. En esos casos, el apóstol Pablo da instrucciones: si el cónyuge incrédulo consiente en permanecer en el matrimonio y no se comporta de forma abusiva, el cristiano debe quedarse y demostrar el amor de Cristo (**1 Corintios 7:12 al 16**).

El primer fruto del Espíritu Santo que se menciona en **Gálatas 5:22 y 23** es el amor. Cuando no tenemos amor para ofrecer, podemos clamar al Señor y pedir que el Espíritu Santo ame al cónyuge a través de nosotros. No es posible que Jesús sintiera un afecto cálido y emocional por los hombres que lo estaban clavando en una cruz. Sin embargo, pidió al Padre que los perdonara, y de todos modos murió por ellos (**Lucas 23:33 y 34; Romanos 5:8**). La demostración de amor de Jesús puede ser una inspiración para todos nosotros, incluso en lo que respecta a nuestros matrimonios.

Si se cuenta con consejería, los matrimonios sin amor pueden beneficiarse con la opinión sabia y objetiva de un consejero bíblico (**Proverbios 11:14; 15:22**). A veces, un matrimonio se vuelve aburrido debido a la negligencia y a comportamientos desconsiderados de los que la pareja no es consciente. Una perspectiva externa puede detectar rápidamente las áreas afectadas y señalarlas. Si la pareja está dispuesta a trabajar, un matrimonio carente de amor puede recuperarlo rápidamente. Incluso si uno de los cónyuges se niega a cooperar con la consejería, el cónyuge dispuesto puede beneficiarse de ir solo. Un punto de vista objetivo a veces puede ayudar a uno de los cónyuges a ver las cosas de manera diferente y, por lo tanto, a responder de mejor manera al cónyuge carente de amor.



Como una piedra que se lanza a un estanque, los cambios que se introducen en los ciclos disfuncionales crean nuevos patrones de respuesta. He aquí un ejemplo de la forma en que un cónyuge puede cambiar el curso de un matrimonio sin amor: “Si Susana ya no le grita a Juan cuando es grosero, él debe reaccionar a su respuesta amable de una forma diferente a la que lo hacía antes”. En vez de incrementar la ira, él modera su comportamiento grosero para adaptarse a la actitud más madura de ella. La sonrisa tranquila de ella y su rechazo a entablar una discusión, demuestran que él es egoísta y suele responder con menos hostilidad. El ciclo de peleas se interrumpe, y comienza un nuevo ciclo con menos tensión y más amabilidad (**Proverbios 15:1**). Con el tiempo, ese nuevo ciclo más saludable puede transformarse en afecto, y la pareja aprende a disfrutar del otro una vez más.

Hay varias cosas que un cristiano puede hacer para renovar un matrimonio sin amor:

- 1) Establecer límites saludables. Aprender cuándo alejarse, desconectarse o rechazar palabras o patrones hirientes. Negarse a participar en peleas que no conducen a nada es una forma en que un límite puede fortalecer un matrimonio.
- 2) Orar por el otro. La mejor manera de perdonar y amar a alguien que nos ha herido es presentarlo ante Dios (**Efesios 4:32**). Dios está a favor del matrimonio, por eso sabemos que estamos orando de acuerdo con Su voluntad cuando oramos por la restauración del amor y la esperanza (**1 Juan 5:14 y 15**).
- 3) Cuidar las palabras. Por lo general, creemos lo que decimos. Si nos hallamos atacando regularmente a nuestro cónyuge o quejándonos del matrimonio, empezaremos a creerlo. La sabiduría dice que practiquemos el control de nuestras lenguas y que hablemos sólo lo que es *“verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre”* (**Filipenses 4:8**).
- 4) Prestar atención a las pequeñas cosas. Cuando una pareja se enamora por primera vez, se da cuenta de cada detalle y está ansiosa por complacer al otro. Sin embargo, si no tenemos la intención de continuar con esas prácticas, caemos en la rutina y no nos damos importancia mutua. Restaurar el amor en un matrimonio sin amor se hace de a poquito. Hay que descubrir el lenguaje del amor del cónyuge y trabajar para satisfacer esa necesidad cada día.

Un cristiano debe responder a un matrimonio sin amor negándose a participar en los comportamientos que causan el problema. Incluso si uno de los cónyuges no muestra interés en restablecer una conexión emocional, un cristiano debe hacer lo correcto. No estamos llamados a tomar represalias ni a devolver mal por mal, sino a vencer el mal con el bien (**Romanos 12:21**). Hemos sido llamados del mundo para ser portadores de luz (**Mateo 5:14**), la sal de la tierra (**Mateo 5:13**) y un sacerdocio escogido (**1 Pedro 2:9 y 10**). Nuestra misión no es complacernos a nosotros mismos, sino complacer a nuestro Padre celestial (**1 Corintios 10:32**). Él se complace cuando soportamos las dificultades con paciencia y hacemos todo lo que está a nuestro alcance para revivir un matrimonio sin amor.



Lección N°15

Quando se produce el divorcio

No hay un problema moral que ha afectado a más personas en nuestro mundo que el del divorcio y también el del abandono del hogar. Aún en la Biblia, encontramos varios casos de diferentes clases de separación. Incluso vemos que por causa de la dureza de corazón, el Señor mismo instruyó sobre cómo dar carta de divorcio en algunos casos (**Deuteronomio 24:1 al 4**).

El divorcio se hizo patente entre los israelitas, mientras que ellos estaban en su peregrinación en el desierto. Era tan común el desencanto con el matrimonio, que Moisés tuvo que permitir el uso de la “carta de divorcio”, para que rigiera una norma de justicia en esos casos, dando especialmente protección legal y moral a la mujer.

Uno de los momentos más tristes de Israel, fue cuando se acercaba al cautiverio Babilónico. Isaías describe la condición moral de la nación, afirmando que había más niños abandonados y de hogares divididos, que niños de hogares normales (**Isaías 54:1, 6**). La situación moral actual, es tan similar a la de los tiempos de Isaías, que nos hace sentir mucha preocupación.

Síntomas del divorcio: Mucho antes de llegar a un divorcio legal, una pareja pueden detectar algunos síntomas de separación en proceso. Uno de los grandes ministerios actuales en las iglesias es el de ayudar a las parejas a saber cómo mantener su relación dulce y dinámica, y uno de los elementos sumamente importantes es el de inquietarnos cuando vemos la llama del amor de una pareja apagándose.

Síntoma Anímico y Espiritual: Una pareja puede usar esta lista para detectar fallas en su relación y después concentrarse con mucho amor en enfrentar su realidad y confortarse y asegurar su amor en cada área en la cual se sienten afectados:

- 1) Disposición de desánimo en el matrimonio.
- 2) Sentimiento de desilusión, aburrimiento, vacío o soledad en la relación matrimonial.
- 3) Indiferencia a los problemas o las preocupaciones del otro.
- 4) Momentos de frialdad, el uno hacia el otro.
- 5) Merma de la gentileza y la cortesía.
- 6) Sentimientos de que otros me comprenden mejor que mi cónyuge.
- 7) Sentimientos de inseguridad o celos.
- 8) Acciones de sermoneos frecuentes.
- 9) Poca cooperación en la planificación de las actividades.
- 10) Falta de suficiente conversación personal, la mayoría de ella es mecánica, rutinaria y superficial.
- 11) Mal humor y ansiedades constantes.



- 12) Sentimientos de ser usados.
- 13) Tomar ventaja el uno del otro.
- 14) Sentimientos de rutina y aburrimiento.
- 15) Falta de consideración (respeto) el uno del otro.
- 16) Querellas frecuentes.
- 17) Insultos, sarcasmos, descortesía o molestia.
- 18) Merma de capacidad de admirarse como pareja.
- 19) Tendencia a escapar o evadir la confrontación como pareja, viendo televisión, asistiendo compulsivamente a eventos sociales o deportivos, al templo, etc.

Síntomas de Acciones Degenerativas: Otro tipo de síntomas son aquellas acciones entre la pareja, que resultan en los pasos hacia una degeneración en su relación. Algunas de estas acciones son:

- 1) Sentirse tan seguro de su relación con su cónyuge que se olvida del necesario cuidado de la relación matrimonial, perdiendo el interés por las pequeñas muestras de afecto y por la buena comunicación entre la pareja;
- 2) Algunas parejas trabajan tiempo extra para tener dinero con que comprar cosas que son de segunda importancia (muebles o electrodomésticos, etc.), otros por su pobreza tienen que trabajar largas horas (a veces los dos) para simplemente sobrevivir, resultando en ambos casos que la pareja no tiene tiempo para estar juntos.
- 3) Cuando la pareja experimenta muchos insultos o peleas, deben reconocer que están en una etapa muy peligrosa. El amor humano es muy frágil (en contraste con el de Dios), a tal grado que debemos reconocer que se le puede matar por las heridas ocasionadas en las querellas.
- 4) Otro síntoma grave es cuando uno (o los dos) de la pareja recurre a otra persona, especialmente del sexo opuesto, para encontrar soluciones o salidas de sus problemas conyugales. Casi siempre esto resulta en algo funesto debido a que es un acto abierto de desconfianza en su pareja.
- 5) La separación física es la etapa más crítica, después de pasar por los síntomas anímicos o emocionales. La rotura definitiva muchas veces sigue este paso; sin embargo, puede ayudar a la pareja a reconocer la gravedad de su caso y la suma importancia de despertarse y comenzar a acercarse otra vez.



Lección N°16

El divorcio el sufrimiento y la Iglesia

Los sufrimientos de los separados:

La pareja que pasa por un divorcio, nulidad, separación o abandono de hogar sufre algo semejante a la muerte, pero es peor porque los muertos se pueden enterrar, mientras que los separados siguen viviendo, trayendo siempre a la memoria el fracaso, el rechazo y los demás elementos dolorosos de la separación.

Fracaso y Depresión:

Una reacción muy normal ante la separación es el sentido de fracaso, y esto produce depresión, baja autoestima, etc. Casi siempre la pareja responde a su fracaso con sentimientos de culpa, sean de auto recriminación o de echarse la culpa el uno al otro.

El Rechazo:

Otro elemento de sufrimiento entre separados es el de rechazo de parte de la familia, los amigos, la comunidad o la iglesia. Muchas veces son víctimas de chismes de parte de otros. En unos cuantos casos, pasan por una desmoralización en su escala de valores; tal vez porque en su matrimonio han reprimido algo de sus emociones y ahora que están "libres" desean vivir sin el sentido de obligaciones para así gozarse sin ninguna traba ni pena. Sin embargo, tales reacciones son un engaño emocional, que les llevará a cometer más errores e incurrir en más dolor.

Confusión en los hijos:

Otra área de dolor que muchos sufren es la de la confusión que todo esto produce en la vida de los niños. La tensión en los hijos es tan intensa como en los padres, pero la capacidad para tolerar la separación de sus padres es mucho menor. Ellos sufren la pérdida de sus "modelos y ejemplos" para su familia. Pierden la confianza en sus padres y el sentido de seguridad en su propia persona.

Responsabilidad de la Iglesia:

No debemos concebir a la iglesia como un club para los santos sin problemas, sino como un hospital para los enfermos. Seamos como los espirituales de **Gálatas 6:1** que trataron de restaurar a los caídos y sufridos. Un buen ejército no mata a los soldados heridos, por el contrario trata de rescatarlos del campo de batalla y de salvar sus vidas. Debemos saber que los que pasan por un divorcio, separación o abandono, sufren grandes calamidades en su espíritu, y sólo con sumo cuidado y compasión pueden volver a tener una vida equilibrada.

El criterio de la iglesia debe seguir el modelo de Cristo en su trato con la mujer samaritana (**Juan 4:6 al 26, 39 al 42**) y con aquella hallada en adulterio (**Juan 8:1 al 11**).



La invitación que hace Cristo a toda persona que sufre penalidades sigue siendo amplia y comprensiva (**Mateo 11:28 al 30**).

- 1) Una de las convicciones cristianas más acogedora es la que Dios nos ama y tiene cuidado de nosotros aún en las crisis del abandono y separación; él nos asegura “*con misericordia eterna tendré compasión de ti*” (**Isaías 54:1 al 8**).
- 2) Debido a que casi siempre los dos en la pareja han contribuido a desmejorar el matrimonio, hace falta que busquen el perdón de Dios. A la persona humillada Dios puede enseñarle cosas que antes no cabían en su conciencia (**Salmo 51:7, 17; Romanos 8:28**).
- 3) Es saludable expresar gratitud por lo que sí tiene ahora y por lo que ha tenido de experiencias gratas; es decir, por lo que aprendió en el matrimonio. No todo es malo, ni nadie es un fracasado por completo.
- 4) Hay que sincerarse consigo mismo para encontrar los elementos de su carácter que quisiera modificar, y para aprender o adquirir habilidades para no volver a cometer los mismos errores de antes.
- 5) Quizá el paso más duro es el de perdonar a los que le hayan ofendido; sin embargo, aquello es el bálsamo de la gracia de Dios para el corazón herido (**Efesios 4:31 y 32**). La tranquilidad, el crecimiento y el control propios normalmente se sienten y se perciben cuando alguien se atreve a seguir estos pasos.



Lección N°17

La crianza de los hijos (Primera parte)

Cada padre cristiano debe estar consciente de lo que Dios espera que dé a sus hijos, llevando a cabo la crianza y la educación de ellos como una verdadera mayordomía. **Proverbio 22:6** dice: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”*.

Como verdaderos cristianos que desean agradar a Dios en todo, los padres deben recordar que los hijos no son propiedad de ellos, sino “herencia de Jehová”, de quien son todas las cosas y las personas (**Salmo 127:3; 24:1**). Sólo somos mayordomos o administradores de nuestros hijos; el verdadero dueño es el Señor (**Ezequiel 18:4**) Él como dueño que es, un día tomará cuentas de nuestra mayordomía (**2 Corintios 5:10**).

Lo que un niño debe recibir:

1) **Sustento material:** (**1 Timoteo 5:8**). El primer responsable por el sustento material de la familia es el padre; así es el concepto divino.

En casos de dificultades, la madre también puede colaborar trabajando en la casa, o fuera de ella en casos extremos. En caso de imposibilidad física del marido, la esposa debe asumir en forma permanente la responsabilidad económica de la familia.

El sustento material que los niños deben recibir de sus padres incluye: alimento suficiente y adecuado para el buen desarrollo físico y mental, vestimenta digna y apropiada para cada estación del año, casa donde habitar con seguridad y dignidad, protección de los peligros físicos. Todo padre debe esforzarse para brindar esto a sus hijos.

2) **Instrucción para la vida:** La enseñanza o instrucción concerniente al desarrollo de los hábitos, costumbres, conducta y personalidad, corresponde principalmente a los padres; ellos deben preocuparse activamente por educar a sus hijos, inculcándoles honradez, responsabilidad, compasión, gratitud, respeto, amabilidad y otras virtudes.

También deben preocuparse por ayudar a sus hijos en el conocimiento de sus aptitudes y capacidades físicas y en el desarrollo de ellas. La educación sexual debe provenir principalmente de los padres, quienes no deben descansar en la escuela y sus profesores en cuanto a este asunto.

3) **Disciplina:** (**Proverbios 3:12; 19:18; 23:13 y 14**). El proceso disciplinario debe comenzar con la enseñanza a los niños de lo que es bueno y deseable, y lo que es malo y no debe hacerse; esta enseñanza normativa y preventiva establecerá para el niño los límites hasta los cuales pueden moverse sin temor.



La disciplina incluye también el adecuado control de la conducta y la corrección de sus errores en forma verbal. Cuando el consejo y la reprobación verbal no han dado resultados, se hará necesario el castigo físico, moderado, prudente y sabio. El consentimiento de la consecuente falta de castigo ante la reiteración de las faltas, es tan malo, como así también la brutalidad al castigar físicamente a un niño.

El cristiano debe evitar estos dos extremos, manteniendo un equilibrio edificante al disciplinar. Después de la disciplina, el niño necesita ser confortado de alguna manera apropiada.

4) Instrucción bíblica: (Deuteronomio 6:6 al 9; Salmo 78:5 al 8; 2 Timoteo 3:15). La enseñanza a los niños de la fe en Cristo y del amor a su Palabra, debe tener el respaldo en el ejemplo de los padres. La escritura dice: *“Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón (primero); y las repetirás a tus hijos”*.

El ejemplo de los padres en esto, es clave para la instrucción de los hijos. Los padres deben instruir a sus hijos en la Palabra de Dios, traduciéndoselas a un lenguaje comprensible para ellos; esto debe ser a diario. También deben enseñarle a orar, alabar y adorar a Dios; les instruirán también en el temor de Dios, en la reverencia a su Persona y las cosas santas; inspirarán en cada uno de ellos la fe, la confianza en Dios, el amor a Dios y la gratitud al Señor.

Los padres enseñarán a sus hijos la mayordomía total, que incluye también lo relativo al dinero; en este sentido, les enseñarán a ofrendar y diezmar. Toda la instrucción bíblica que los padres den a los niños, apunta fundamentalmente a la conversión y entrega a Cristo por parte del niño y a su edificación y madurez como hijos de Dios.

Muchos padres cometen el error de pensar que la instrucción de los niños en las cosas de Dios es tarea de la iglesia a la que ellos pertenecen; pero Dios ha sido muy claro al establecer que cada padre cristiano debe enseñar a sus hijos la Palabra de Dios, orar y preocuparse por su conversión, y edificarle en la fe hasta su madurez espiritual.

5) Sustento espiritual: (Efesios 6:4). Si el sustento material es esencial para la vida física de los niños, el sustento espiritual lo es para su vida espiritual. Los niños deben ser alimentados espiritualmente por sus padres mediante la instrucción bíblica, la oración diaria por ellos, el culto familiar y el culto de congregación.

El amor demostrado en palabras, caricias, besos, compañerismo, presencia física, es también parte de lo que llamamos sustento espiritual. Ellos deben sentir que son amados, y que sus padres tienen genuino interés en ellos como personas; en este sentido, tienen gran valor el reconocimiento cuando hagan algo bien, y los incentivos, estímulos y aliento cuando fallan y no logran el éxito deseado.

Discipulado de Reino IV
Formando discípulos con mentalidad de Reino



La protección espiritual está también en manos de los padres; éstos deben preocuparse por alejar a sus hijos de hábitos mundanos y pecaminosos, malas costumbres, malas palabras y malas compañías. La programación de la televisión que los niños ven debe ser seleccionada por sus padres, debido a que hay muchos programas dañinos a la moral y la conciencia de todo cristiano, y nuestros hijos no deben verlos. Deben preocuparse también por la literatura que llega a las manos de ellos para que no sean perturbados y tentados leyendo revistas o libros obscenos y corrompidos.

Finalmente, como padres cristianos debemos cuidarnos de no exasperar a nuestros hijos provocándoles a ira, ofendiéndoles y decepcionándoles (**Efesios 6:4; Colosenses 3:21**); no debemos escandalizarles y hacerles tropezar (**Mateo 8:1 al 6; Lucas 17:1 y 2**); y nunca impedirles venir a Jesús y participar en las actividades de la iglesia y en las cosas de Dios (**Lucas 18:15 al 17**).

Aunque es vergonzoso, debemos reconocer que algunos padres, por no decir muchos de ellos, se escudan en una irresponsabilidad y viven espiritualmente ociosos en relación con el cuidado, la educación y la crianza de sus hijos, dejando esta responsabilidad en manos del sistema o de terceras personas.



Lección N°18

La crianza de los hijos (Segunda parte)

En el ámbito de la iglesia ha habido bastante enseñanza sobre los roles del hombre y la mujer, como esposo y esposa; sin embargo, se hace necesario recalcar un rol especial de los padres para con sus hijos. Los conocemos como proveedores, protectores y como amigos de sus hijos; pero también es urgente la capacitación como educadores.

Hasta que sus hijos no cumplen los seis años de edad ambos padres se esmeran por enseñarles ciertas costumbres. Pero al iniciarse los niños en la escuela (6 años) como que toman vacaciones, dando lugar a que la maestra de la escuela eduque a sus hijos. Al llegar sus hijos a los 13 o 15 años, los padres posiblemente se ven como correctores, disciplinadores o policías de sus hijos. Entre los 17 a 20 años, los padres tienden a relajarse, perplejos, exhaustos y decepcionados; o posiblemente contentos por lo que ven en sus hijos.

Al describir esta caricaturesca forma de la actuación de los padres, lo que realmente se desea señalar con seriedad es que en toda esta etapa del desarrollo del hijo, desde el nacimiento hasta su plena adultez, los padres debieran ser los educadores principales de sus hijos. Por lo menos consideraremos cuatro requisitos para cumplir el rol de un educador de los hijos.

1) La buena relación entre los padres: Cuando existen tensiones y desacuerdos entre el padre y la madre, no pueden actuar con naturalidad, y esa desarmonía en la pareja compromete su rol de educadores frente a sus hijos.

Pesa mucho sobre la mente del niño la relación que existe entre sus progenitores, sea ésta una relación feliz o infeliz. Si los padres se lanzan palabras hirientes, o reina un ambiente frío y silencioso entre ellos, el hijo se dará cuenta y se sentirá incapaz de resolver el problema y termina por culparse, en muchos casos, como causante de la situación. Su imagen de sí mismo sufre deterioro que con el tiempo puede transformarse en algún trauma, pues de hecho él es uno de los componentes de la familia, hueso y carne de ellos.

Para los casos en que existen arraigados conflictos en la relación de pareja, hacemos unas sugerencias que pueden ayudar en la solución de los mismos:

- a) No pelear ni discutir delante de los hijos.
- b) Pedir un sincero perdón el uno al otro cuantas veces haga falta.
- c) Conversar entre sí cuando haya pasado el calor del problema o mal entendido y buscar entender al otro.
- d) Consultar a otras parejas de excelente testimonio para pedir consejo, o leer buenos libros sobre la relación de pareja.



e) Ser pacientes, creer y esperar en Dios, estando plenamente convencidos de que hay solución para todo problema matrimonial.

El secreto de una buena relación matrimonial entre el padre y la madre reside en que:

- a) Cada uno viva para el otro.
- b) Conozca su rol y el del otro.
- c) Se respeten y se amen, tratándose dulcemente.

2) **La relación entre padres e hijos:** Después de la relación entre cónyuges, la relación que tienen los padres con los hijos es el tesoro familiar más grande. ¿Qué significa tener una buena relación con el hijo? “Relación” tiene que ver con “conexión”; y por ende, con el trato entre dos personas. Es el fruto de cómo los dos se ven, cuánta confianza existe entre las partes, cuánta libertad disfrutan para poder compartir juntos, y cuánta paz experimentan al estar juntos.

Esta buena relación comienza a formarse en la temprana infancia, crece durante la niñez, es probada y purificada en la adolescencia, se arraiga en la juventud, y viene a ser una corona de gloria durante la adultez.

Se establece, se alimenta y se perfecciona la relación de la manera y en lo que muestren los padres a los hijos:

- a) Respeto por su persona, sus opiniones y sus gustos.
- b) Por amarle, animarle y felicitarle.
- c) Por disciplinarle con justicia.
- d) Por ser ejemplo y modelo en toda situación y circunstancia.

El vivir en una buena relación con el hijo, le traerá sobre él una seguridad que le aportará buenos frutos a través de su vida. Le proporcionará un buen y firme punto de referencia, le dará identidad y le colmará de profundas satisfacciones con el paso del tiempo. El hijo que goza de una buena relación con los padres es el que con más facilidad seguirá en las pisadas de ellos, imitando su fe y ejemplificando sus ideales.

El padre que no logra esta relación con su hijo, por más razón que tenga en sus conceptos y prácticas en la vida, descubrirá con frecuencia una resistencia en su hijo. Los hijos siguen más a los padres por la buena relación que existe entre ellos que por lo correcto de sus ideas, palabras y acciones. En el caso de que los padres no comenzaron desde el principio a relacionarse debidamente con su hijo, o si se les debilitó la relación por algún motivo, es urgente analizar la situación y remediarla.



Lección N°19

La crianza de los hijos
(Tercera parte)

Algunas sugerencias al respecto:

- a) No culpar al hijo sus faltas en este sentido, aunque las tenga.
- b) Después de haber identificado las causas que habían obrado para mal en la vida de uno, confesárselas al hijo con sencillez y franqueza, pidiendo perdón por las mismas.
- c) Rectificar el pasado con obras y acciones acordes con el nuevo objetivo de gozar de una buena relación con el hijo.

3) La relación del hijo con la sociedad:

Es fundamental la ubicación y arraigo del hijo en el seno de la familia, pero la familia es limitada. La naturaleza del ser humano le impulsa a relacionarse con grupos sociales mayores que el de la familia. Las relaciones y amistades cristianas es justo lo que necesita el hijo, y la necesita desde la infancia hasta la vejez. ¿Cómo lograr el ingreso del hijo a la vida eclesial? Él debe ver primero en los padres un hermoso ejemplo de compromiso con la hermandad cristiana. En casa, los padres deben comentar la enseñanza que la iglesia les brinda.

Fuera de casa, los padres deben desarrollar profundas amistades con otros miembros fieles; y luego, por su participación en las actividades de la iglesia, el hijo ya sabrá como relacionarse con todo lo que ofrece la vida de la iglesia. Es importante, también que el hijo se sienta aceptado por la hermandad, tanto por los de su misma edad como por los mayores. Debe llegar a entender que la iglesia es la continuación de su familia; que ahí es llamado, enseñado, corregido, protegido y encausado en la vida. Es importante que entre los muchos, él llegue a relacionarse más estrechamente con algunos. No puede ser íntimo con todos, pero sí con algunos.

Es de mucha importancia que él haga contribución a la iglesia. No sólo debe estar allí para recibir, sino para dar. El da cuando ayuda en el cumplimiento de tareas; así se ve útil. Tiene que aprender a pensar en otros, en sus necesidades y luego darse a otros en beneficio de ellos. Debe visitar a los enfermos, a los tibios en la fe; saber orar por ellos y tratar de animarles a que sigan fieles al Señor.

El buscar nuevas amistades para ganarlas para el Señor le dará aún mayor arraigo y seguridad en la iglesia. Haciendo cosas, el hijo se sentirá integrado y comprometido con "su iglesia" y los padres se verán gratificados por haber educado a su hijo en lo que se refiere a la "relación con sus hermanos".



4) El conocimiento y la sabiduría:

Los padres deben tener nociones de las diferentes etapas por las que pasa una vida desde que nace hasta su plena madurez, y saber adaptarse a las necesidades, exigencias, limitaciones y debilidades de cada una de ellas. Las vidas jóvenes están en continua evolución, la cual viene en etapas, aun cuando se superpongan una a otra. La meta de los padres es educar a sus hijos para que éstos lleguen a poder vivir y actuar con su propio criterio, usando su propia inteligencia, tomando sus propias determinaciones, sintiéndose totalmente responsables por su vida y existencia.

Pero, mientras los hijos estén bajo el gobierno de los padres, el alcance de su educación abarca a lo menos cinco áreas: intelectual, física, cultural, ético moral y espiritual.

a) Su formación intelectual: Desde la cuna la criatura debe ser incentivada a ser curiosa; debe tener a su alcance objetos atrayentes y placenteros. Al crecer, tendrá juguetes; luego se interesará por hobbies, después en trabajos manuales, para llegar al estudio y el deseo de desarrollar su potencial, sus capacidades y sus talentos.

Contribuye a su formación intelectual el aprender a conversar y compartir ideas y pensamientos (la sobremesa se adecúa bien a esta función). Debe adquirir interés en leer libros instructivos y educativos. En la escuela tiene que vencer la apatía común en muchos para desear aprender y conocer; para esto es importante que el hijo vea a sus padres interesados en él, en sus estudios y en su escuela misma. Ellos deberían tener entusiasmo por las materias que él cursa y apoyarle en sus deberes y exámenes, sin dar una exagerada importancia a las notas que reciba.

Los padres deben velar para asegurar que su mente no se estanque en conceptos superficiales; que sea libre de tabúes, de prejuicios y de una estructura mental estrecha. Las visitas que vienen a casa influirán para bien o para mal, al escucharle sus conversaciones, especialmente en la forma en que participan sus padres.

El viajar, visitar museos y exposiciones ayudará a ampliar el horizonte de su mente y pensamientos. Desde la niñez, los padres deben influenciar en él para que adquiera una disposición de escuchar, investigar, aprender, juzgar y usar su propia inteligencia.



Lección N° 20

La crianza de los hijos
(Cuarta parte)

b) Su formación física: En cuanto a la alimentación que constituye un rubro importante en la educación formativa de los hijos, afirmamos los beneficios insuperables de la leche materna, que contiene los ingredientes que otros productos elaborados no pueden igualar. Nuestra sociedad no se alimenta bien; y es una lástima, pues con el paso del tiempo sufre las consecuencias de una alimentación desacertada.

El uso (o abuso) desmedido del café y del té en el organismo de los niños, del azúcar, la demasiada carne roja, las frituras, bebidas gaseosas, “son males” que producen desórdenes en el organismo. Complacer los deseos de los hijos no implica ignorar las consecuencias de una mala alimentación, eso puede llegar a ser pecado delante del Señor, por no enseñarles a cuidar el templo del Espíritu Santo.

La formación física no se limita solamente a los alimentos; el descanso es importante en la época de mayor crecimiento físico (a los 12 o 13 años necesitará más descanso que a los 10 y 11). La costumbre de que los niños permanezcan levantados hasta altas horas de la noche es una desinteligencia y un mal hábito para el futuro.

La forma de pararse y sentarse influirá con el tiempo en los dolores y malformaciones en la columna y en la espalda, pues en vez de pararse derechos se encorvaran en la niñez.

Los padres deben transmitir a sus hijos la necesidad del ejercicio (quema de energías) y de aprovechar los beneficios naturales del sol y del aire al practicar deportes que influirán en buena salud.

c) Su formación cultural: Cultura se refiere al conjunto de conocimientos, gustos y prácticas de una persona, grupo o nación. Tiene que ver con el aporte que hacen las artes, la lectura, las asociaciones, la música, las tradiciones, los idiomas y toda interacción social; como de la familia, las iglesias, los clubes, las escuelas, partidos políticos y agrupaciones laborales, las que de uno u otro modo influirán para bien o para mal.

La cultura significa la totalidad de la existencia que encuentra su cohesión dentro de un determinado estilo de vida. Debe enseñársele al niño a amar la vida, respetar al ser humano, viendo en él algo de la imagen de Dios, a ser positivo, a amar al prójimo, etc.

El punto de referencia para todo esto, y desde donde interpretamos todo, es Dios: Dios creador, Dios inteligente, sabio, hermoso, agradable, diseñador de todo lo que existe y quién hace todas las cosas con un propósito; el de expresar su propia naturaleza y gloria.



Será necesario señalarle al hijo aquellos aspectos de la cultura que chocan con los valores del Reino de Dios. Se debe desarrollar una sana autocrítica para percibir aquellos elementos secundarios y ya obsoletos que forman parte de nuestra cultura de Reino. Ser autocrítico es ser constructivo.

d) Su educación ético moral: Esto tiene que ver con la conducta responsable y consecuente ante Dios y ante la sociedad. Se trata de una educación para lograr el dominio propio sobre los sentimientos e impulsos. Se apela a una función en base al pleno ejercicio de la voluntad. Apunta hacia una conducta cordial en relación con el prójimo, aceptando las normas de una convivencia armoniosa y agradable.

Objetivos que se buscan: veracidad, justicia, sentido de responsabilidad, respeto por los demás y por sus derechos; la sujeción a las autoridades y el cumplimiento de sus deberes para con los demás; el ser confiable, etc.

En el plano personal, el niño debe aprender primero en casa a ser responsable por tener ordenado su dormitorio y lugar donde practica sus juegos, por cumplir tareas hogareñas, ser disciplinado en levantarse, vestirse, comer bien y terminar el día acostándose en buen humor, y lleno de felicidad.

Hay ciertas actitudes que los padres deben corregir y contrarrestar: la insolencia, la gritería, los insultos, las mentiras, los pequeños robos, la viveza, el egoísmo y el oportunismo, entre otros más. La educación sexual que debe recibir de parte de los padres debe hacerse con buen trato y respeto. Los hijos (hombres y mujeres) perciben las actitudes y convicciones que poseen los padres hacia la vida en su propia dimensión sexual.

Los padres deben entablar conversaciones con el hijo o hija acerca del tema, debiendo primar la “naturalidad y lo santo” en su tono y trato del tema. Usar vocabulario correcto, instruirle conforme los acontecimientos. Responder a todas las preguntas siempre con la verdad y según el alcance de la pregunta; no hace falta decirle todo en una sola vez. También es conveniente proveerle buenos libros más técnicos sobre el tema.

d) Su formación espiritual: Los padres son los que mayor responsabilidad tienen de "orar por sus hijos" y de "ministrarles la Palabra de Dios", teniendo la ventaja de poder hacerlo en un marco natural de la vida.

Deuteronomio 6:6 al 9 dice: *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en las puertas”.*



Reitero: Este manual, como cada uno de los manuales de discipulado de Reino, es una recopilación de enseñanzas, resumidas y prácticas para la formación de los hermanos. En todos mis escritos, incluyo muchos versículos y conceptos que pertenecen solo al Reino. El único autor y dueño de todo es el Señor, y por eso es compartido y ofrecido gratuitamente. ¡Al Señor sea la gloria y la honra por todo!



Pastor y maestro

OSVALDO REBOLLEDA

El maestro Osvaldo Rebolleda ha ministrado de manera continua en reuniones especiales, congresos, escuelas, seminarios para ministerios y denominaciones diferentes. Hoy en día participa activamente en la formación de obreros y líderes en muchas ciudades, dentro y fuera del país, trabajando como cobertura espiritual de varias congregaciones.

Su prioridad absoluta, es la enseñanza de la Palabra. Es el creador y director de la EGE, escuela de gobierno espiritual. Escuela que, cuenta con más de sesenta módulos diferentes, con temas especiales, profundos y trascendentes, para una verdadera vida de Reino.

El pastor y maestro, hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de audio que son difundidos permanentemente en más de cien radios, tanto dentro de Argentina, como fuera del país. Sus videos de enseñanza, recorren permanentemente las redes sociales. Ha escrito más de cien libros, algunos de los cuales, se pueden encontrar hoy, en diferentes librerías del país, a la vez que una versión PDF, de cada uno de estos libros, se puede encontrar en su página Web: www.osvaldorebolleda.com, y se pueden bajar de manera gratuita. El maestro hizo, además, diversas cartillas y manuales de estudio como este, de temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

Puede solicitar más información sobre estos materiales y sobre el ministerio del maestro Osvaldo Rebolleda, contactándolo a través de su correo personal rebolleda@hotmail.com, también en sus diferentes **Facebook** personales, o su página de videos **YouTube**, bajo su propio nombre.